

COMEDIA FAMOSA.

LADAMA  
MUDA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Enrique. Socarron. Cintia.*

JORNADA PRIMERA.

*Sale Socarron vestido de Guarda-Viñas, con alforjas, y trae un manto, y una basquiña debaxo de el brazo, y sale como presuroso.*

*Socar.* QUE haya de ser tan sutil  
el falso hilo de mi suerte,  
que descubriendo su hilaza,  
à todo vayben se quiebre,  
sin que por sagáz, ni astuto  
pueda afianzar el exe  
de essa rueda, que usa de  
baxos, y altos procederes,  
fundando en el ser instable,  
ser Dama, y ser Dama Duende!  
Pues à mi, que bien hallado  
(aunque sin mi muchas veces)  
en este nuevo exercicio  
de esse Dioscillo en cierne,  
que de bastagos ceñido,  
con tanto imperio parece,  
que aún al mas robusto Ingenio  
hace perturbar la mente.  
En fin, Baco, quien dispuso  
que à Caravanchel viniesse,  
à ser de su Regimiento  
el Sargento mas valiente,  
que pudo hallarse, pues soy,  
quien por servirle, y quererle,  
sin restañar el aliento,  
hasta los vientos le bebe.

Hiceme, pues, Guarda-Viña,  
por passar esta corriente  
vida con algun descanso,  
sin que la saña pudiesse  
calumniarme; pues es cierto,  
que si al adagio se atiende,  
quien à buen arbol se arrima,  
logra descanso si duerme.  
Pero enmedio desta dicha,  
dispuso el hado inclemente,  
que encontrasse con un amo  
tan descuydado, que siempre  
por olvido no me paga,  
y de valde me consiente.  
Mas yo, que à mi sufrimiento  
consulté, sobre qué hacerme,  
fue servido resolver  
en su buen juicio prudente,  
que para aliviar mis males,  
hiciesse embargo à sus bienes.  
Y assi este manto, y basquiña,  
despachando los corchetes  
de mis manos, se ha embargado  
con deposito tan fuerte,  
que hacer mandamiento en contra  
en su Concejo no puede,

y si

## Comedia nueva, la Dama Muda.

y si habia desembargo,  
no paga lo que me debe:  
con que un passo detrás de otro  
à Madrid mi afán se viene,  
donde un ropero hace feria,  
sin que la venta le apremie,  
que son fieros Domingueros,  
y festivamente absuelven.  
Y ya que de San Damafo  
piso la estancia, que fertil  
à orilla de Manzanares  
logra su amante corriente,  
quiero, por fin de cansancio,  
echar cebo à mi mosquete.

*Saca una bota.*

Y assi esta bota (que guarda  
la polvora mas ardiente,  
que refinó del Otoño  
la actividad mas perenne)  
quiero sacar: mas qué es esto?

*Va à beber, y dice dentro Cintia.*

*Cint.* Ay de mi! Cielos, valedme.

*Socar.* Enemigo hay en campaña:  
tacos, y à ellos, que es fuerte.

*Ruido de espadas, y dice Enrique dentro.*

*Enriq.* No huyais, haciendoos cobardes,  
puesto que os preciais de alevos.

*Socar.* Ola, aciacá se encaminan,  
y assi fuerte quiero hacerme  
con mi mosquete colado  
à essa sombra firme siempre,  
desde donde siendo Argos,  
esgrimiré ojos de puente.

*Escondese, y sale Enrique con la espada  
desnuda, y trae à Cintia desmayada,  
y tapada.*

*Enriq.* En tanto, prodigio hermoso,  
que à castigar voy la siempre  
ingrata mano, que quiso,  
despejandote, ofenderte,  
recuperando la joya,  
que su ambicion locamente  
usurpó del noble trono  
de tu hermoso pecho, à este  
retirado verde sitio,  
que ya es Imperio de Ceres,  
pues colmo de frutos antes,  
que la esperanza tuviesse,  
os entrego, suponiendo,  
que solo à ello me mueve

advertiros agraviada,  
que es una razon tan fuerte,  
siendo Dama, que ya obliga  
por lo mismo que ennoblece.

*Vase Enrique, y sale poco à poco Socarron.*

*Socar.* Qué es aquesto, Socarron?  
dime lo que te sucede.

Pudiera, à pedir de boca,  
à ningun hombre ofrecerse,  
por tentacion, tal empeño,  
como el que à ti te acontece?  
No por cierto, pues es Dama,  
y Dama, que pisa verde,  
y está cerca de tomarle,  
la que no se niega aleve.

Ahora va, yo me perfigno,  
y en tanto que el galán buelve,  
quiero que ella me perdone,  
si en la tentacion cayesse.

Hermosura, que tapada  
à pares galanes vences,  
qué dexas para ser vista,  
si assi no siendo los prendes?

*Buelve en sí Cintia, siempre tapada.*

Lo que hace ser buenos mozos!  
con qué presteza se mueve  
à pagar con su finura  
mis rendimientos corteses!

*Cint.* Valgame el Cielo! quien fois?

*Socar.* Valgame à mi! quien tu eres?  
que yo soy aqui el que hago,  
por tu la que padeces.

*Cint.* Qué Enrique assi me dexasse,  
y sin desear conocerme  
se ausentasse, quando acaso,  
faliendo à este sitio verde,  
no obstante el haber sabido  
de mi padre (ay Dios!) la muerte,  
me encuentra en el peligroso  
hazár de un fiero accidente,  
y no me habla! (qué tormento!)  
mas sin que otro agravio aumente,  
probará de mis rigores  
los esquivos ceños crueles. *vase.*

*Socar.* No hay mas hablar, Reyna mia?  
Ella se va lindamente,  
como si Socarron fuera  
algun triste mequetrefe.  
Mas entrémos, aqui en cuenta:  
si ahora el galan bolviessse,

y no

## De un Ingenio de esta Corte.

y no hallasse aqui à la Dama,  
no hubiera, si, Capiteles,  
y Montescas, siendo el blanco  
yo de todos sus arneses?

Claro está; pues buen remedio,  
un chasco es bien que le intente,  
para que su frenesí,  
si es iracundo, se temple.

*Saca el manto, y la basquiña, y vistese  
de muger.*

Con este manto, y basquiña  
me he de vestir; mas ya viene,  
y si no despacho presto,  
todo el intento se pierde.

Valgame aqui la paciencia  
de todos los pretendientes,  
con cuya virtud consiguen  
que la camara frequenten.

Valgame la ligereza  
con que un Cochero los Jueves  
amueta, porque si dán  
las doce, la cena pierde,  
como si la carne en ellos  
acriminára las leyes,  
quando todo lindo come,  
por flaqueza, carne en Viernes.

*Sientase donde estuvo Cintia, tapado, y  
sale Enrique con una joya en la mano.*

Despues que de la cobarde  
profuga turba insolente,  
restauré de aquesta Dama  
la joya, à que la acepte  
buelvo pero aqui rendida  
del desmayo, aún no parece,  
que restaurada à su aliento  
à su sér antiguo buelve.

Y assi, acercandome mas  
à su beldad reverente,  
(perdone el respeto) quiero  
descubrir el cielo breve  
de su rostro; pero no,  
que quien, como yo, mantiene  
en el pecho las memorias  
de Cintia, no es bien intente  
en su desdoro: pero esto,  
qué la agravia? qué la ofende?  
nada; pues veamos quien es  
quien à curioso me mueve.

*Al llegar se levanta Socarron.*

*Socar. Ay de mi! qué fantasmon*

que à la vista se ofrece?

*Enriq.* Perded el recelo, quando  
soy yo el que os sirve fielmente,  
y quien por medios rendidos  
ver vuestro cielo pretende.

*Muda la voz.*

*Socar.* Ay qué gracia! teneis Bula?

*Enriq.* Pues qué à preguntarlo os mueve?

*Socar.* El miraros tan rendido  
à una abstinencia, que tiene  
gran parte de laticinios;  
pues si oy à mi sér atiende,  
pecárais si me mascárais,  
quando Bula no tuviesseis.

*Enriq.* Dexad enigmas, señora,  
que mi cortedad suspenden,  
y permitid de esse sol  
véa los rayos ardientes.

*Aparte Socarron.*

Perdido soy, y assi quiero  
de un nuevo arbitrio valerme,  
pues como no me descubra,  
nada del chasco se pierde.

Señor mio, porque importa  
que nadie à conocer llegue  
quien soy, es este recato,  
además del que se debe  
al ser honrada Doncella  
de quince años solamente;  
mas porque sus cortesias  
con debido premio queden,  
esperadme en este sitio,  
que yo bolveré.

*vase.*

*Enriq.* Detente,  
y aquesta joya brillante::  
mas ya se fue; qué he de hacerme?  
que aunque es verdad que esta joya  
queda en mi mano, se advierte  
una grande impropiedad  
en mandarme que me quede;  
pues si pretende obligada  
premiar mi accion diligente,  
bastaba à mi vanidad,  
que oy por servida se diesse,  
sin que me ofreciesse el premio,  
à costa de que sospeche,  
en una accion liberal,  
una passion imprudente.  
Si es, porque ya de mi mano  
à la suya no bolviessse

## Comedia nueva, la Dama Muda.

esta prenda, haciendo alarde  
de la cosa? si se ofrece  
à mayor premio, bolviendo  
otra en todo diferente?  
El seguirla, es imposible,  
aguardarla, no conviene  
al alma, que de otro objeto  
tiene el aliento pendiente;  
y mas quando malogrando  
la esquivada tyrana suerte,  
mi dicha yace confusa  
con tan raros accidentes:  
qué?

*Canta Socarron dentro.*

Sentado estaba Perrole,  
Hercules aquel valiente,  
sin ver, que solo una rueca  
à su asiento pertenece.

*Enriq.* Sin duda algun passagero  
assi el camino divierte.

*Buelve à cantar, y sale embebecido, y  
topa con Enriq.*

*Socar.* Escandalo de los siglos  
fue aquel que mataba sierpes,  
quando rendido à una Dama,  
fue pasmo de las mugeres.  
Quien está aqui?

*Enriq.* Deteneos.

*Socar.* Señor mio, qué se ofrece?

*Enriq.* Con este he de divertirme  
en tanto que el dia abrevie  
su curso, y yo con la noche  
alguna esperanza encuentre.

*Socar.* Y bien, qué decis?

*Enriq.* Deseo

haber, sin que esto os moleste,  
essa letra, de qué Autor  
discreto el origen tiene?

*Aparte Socarron.*

Que fuese yo tan borracho,  
que sin la joya me fuese,  
sabiendo que él la tenia!  
ò mal haya mi caletre!

Mas yo se la haré purgar,  
aunque otro enredo me cueste.

*Enriq.* Responded à mi pregunta,  
ò decid lo que os suspende.

*Socar.* Señor, me pareció impropio,  
viendo essa joya luciente,  
que à quien tiene tantas piedras,

razon de un canto le dieste.

*Enriq.* Gracioso fois.

*Socar.* Es la gracia

muy propia en los inocentes.

*Enriq.* Pues vos no lo pareceis.

*Socar.* Quien es oy lo que parece?

*Enriq.* Tan aficionado estoy

de tu humor, que si pretendes  
un amo, que bien te estime,  
en mi hallarás lo que quieres.

*Socar.* Pues à buen tiempo has llegado,  
que desalquilados tienes  
estos quartos, como pagues  
tu puntual los alquileres.

*Enriq.* E esso será muy preciso,  
cumpliendo tu diligencia;  
y ahora en tanto que vamos  
à la Corte, contar puedes  
de venir assi la causa.

*Socar.* Empezar à obedecerte  
es mi primera señal:

vaya de cuento, y atiende.

Nací en Motril, como todos,

à imitacion de las gentes,

muypreciado de varon,

de paciencia tan solemne,

que por mas que me obligaron

à perderla muchas veces,

tuve tan gran sufrimiento,

que à nadie enseñé los dientes.

Crecí, y mi madre gozosa,

sin mas motivo, que verme

tan rollizo, me inclinó

à que pinitos hiciesse,

aunque tuvo en esta parte

gran licencia, si se advierte,

que por salir con su gusto

me dió papilla mil veces.

Mas para no ser molesto,

mi infancia passaré breve,

que no es bueno entre barbados  
hacer caso de niñeces.

Siendo ya de edad crecida,

me puse à ser matafiete,

sirviendo yo entre las Damas

de correo, sin que fuese

hombre de porte jamas,

porque ellas no lo consienten;

hasta que sobre un papel

perdí tanto mis papeles,

que

## De un Ingenio de esta Corte.

que hasta la Fé de Bautismo  
hizo papel en perderse;  
pues el nombre de Chapin  
troqué en Socarron, alegre,  
con que de nuestra contienda  
salí assi mas libremente.  
Dexé à Motril, y me vine  
à esta Corte, donde siempre  
pafé plaza de criado,  
como si todos no viesfen,  
que para llegar à grande,  
fue el criarme conveniente.  
Serví à un amo lo primero,  
que hablando como se debe,  
(sin quitarle su concepto)  
con perdon de los oyentes,  
era Poeta, del qual  
aprendí à ser abstigente,  
porque su usanza, señor,  
segun los Ritos que tiene,  
no les consiente humanarse  
à possessions terrestres;  
y assi hechos Camaleones,  
solo de ayre se mantienen.  
Yo, que algo traviesso era,  
con su doctrina frequente,  
tambien me quise meter  
à fantasma, porque viesse,  
que esto de querer ser loco  
lo logra todo el que quiere.  
Y un dia, sobre que yo  
le dixé atrevidamente,  
que sus versos los hacia  
Juan Hidalgo mas contestes,  
se picó de tal manera,  
que llamando de repente  
mas Dioses que hay en su Cielo,  
(pues son tantos, que parece,  
que en el guarismo no caben,  
aunque su teatro tienen)  
se conjuró contra mi  
hecho exhalacion viviente,  
diciendo, que acá en la tierra  
no hay Justicia que le fuerce,  
que solo Apolo es el Juez  
que dominio sobre él tiene;  
y assi, que de su presencia  
me destierra para siempre,  
hasta que Saturno venga,  
y de sus carnes se cebe.

Yo viendo sus disparates,  
que idolatrías parecen,  
pues de unos Dioses fingidos  
figue fabulosas leyes,  
le dexé, y con él su Musa  
descomunal, que contiene  
en quatro letras, mas yerros,  
que tiene el Alcorán Cees.  
Pafé à servir à un Doctor,  
que con medicina quiere,  
que todos sus individuos  
hagan un cuerpo aparente,  
tomando por desayuno  
à Galeno, que es muy leve;  
y luego en medio del dia  
que paffen à Nicomedes,  
al Filosofo à la tarde,  
y con Niseno se acuesten;  
con que salí tan agudo  
dentro de tan pocos meses,  
que para punzon de un Sastre  
tomé partido en ojetes.  
Mas ciñendo de mi historia  
tantos servicios, que pueden  
hacer una relacion  
delante de los tres Reyes,  
aunque plaza de Camello  
para ir à Belén me diessen;  
pafso, à que un dia yo,  
que estaba confusamente  
al Sol de Enero quitando  
unas puntadas vivientes,  
que como hilvanes, al cuello  
servian de contrapliegues,  
llegó un anciano, y me dixo:  
qué como con tanta gente  
no me hacia Capitan?  
Y respondí: Bien parece,  
que entre el hacer, y el criar  
la difinicion no entiende.  
Quedó gustoso de oirme,  
y tanto, que me promete  
su casa para que sirva,  
la qual, por no detenerme,  
mas, que no de conveniencia,  
fue (por ser impertinente)  
de mi ruína; pues tenia  
una hija este vejete,  
que por consejo del padre  
me hacia beber las yeles,

## Comedia nueva, la Dama Muda.

aunque endulzaba lo hermoso  
parte de las esquivaces.  
Por lo qual, desengañado  
de sus dimes, y diretes,  
quise bolverse à Motril,  
cansado ya de sirviente.  
Y en el camino (qué pena!)  
me robaron inclementes  
el vestido que llevaba,  
y con estos arambeles,  
que ciertos Villegas finos  
me dieron allí por fieles,  
bolví hasta Caravanchél,  
donde me puse, por verme  
propio espantajo de viña,  
à guardar una tres meses;  
y no pagandome el amo,  
à Madrid mi afán se viene,  
à tan buen tiempo, que logra  
serviros por alta suerte.  
Esta, señor, es mi vida,  
que si à toda ella atiendes,  
hallarás contradiciones  
para el logro de los bienes;  
pues el ser correvedile,  
solo alcanza de presente  
una paliza entre puertas  
si no la juega de fuerte.  
Servir à un Poeta, andar  
viviendo de idéa siempre;  
à un Doctor, dessubstanciando  
hasta el calor que en sí tiene;  
à un Sastre, sobre la sisa  
andar à qual mas la exerce,  
y sobre el casco sentar  
las costuras como suelen;  
à un viejo con una hija,  
estar entre vida, y muerte  
hecho parentesis fixo,  
que repare sus vaybenes:  
con un heredero, solo  
vive uno el tiempo que bebe,  
facando de todos juntos  
el salario cabalmente.  
Ahora sepa yo à quien sirvo,  
señor, porque me consuele  
facar bien la consequencia  
con tales antecedentes.

*Enriq.* Feliz tu, que las desdichas,  
que en tu baxo sér padeces,

à asfustarte el corazon  
aún ser capaces no pueden!  
Oye, pues, de un fino pecho,  
de un constante amor, la suerte  
feliz, y infeliz, supuesto,  
que en extremos diferentes  
surca el pecho, lidia el alma,  
y los sentidos perecen.

*Socar.* Enamorado? Jesus!  
lastima debe tenerte  
el que usáre de razon:  
profigue, señor.

*Enriq.* Atiende:

De aquella estacion, que en verdes  
plantas, y fragrantas flores  
al primor de Abril, hermosos  
varios adornos compone,  
el primer alvór apenas,  
de aqueffe esférico orden,  
era en su grado, ofreciendo  
en propicias dimensiones,  
la estancia à la primavera;  
quando al harmonico acorde  
cántico, que al ver la Aurora,  
canoro el pajaro rompe.  
Salí un dia por el nuevo,  
y vistoso Prado, en donde  
logré ver à un mismo tiempo  
el Aurora con dos Soles;  
pues no ya aquel, que en el Cielo  
dilata en rayos, y ardores  
imperios en quanto alumbra,  
como mas triunfos supone  
otro Planeta, que oculto  
de un cendal al arte noble  
en una Dama venía,  
que el Sol en el diurno movil  
de su gyro encuentre sustos,  
y en los espacios que corre  
tropieza un Leon con rugidos,  
y un Toro con puntas toque,  
opuestos signos, que intenten  
borrar (aunque nunca borren)  
tanto tesoro de luces,  
y que el denso vapór torpe  
de una niebla, que ya nube  
se vió en las altas Regiones,  
le usurpe en los bellos rayos  
los lucimientos mayores.  
No es maravilla, mas ver,

que

## De un Ingenio de esta Corte.

que toda esta luz sofoque  
la sutil delgada tela  
de un velo, con presumpciones  
de celage, y que consiga  
ocultar sus esplendores,  
eclipsando sus reflexos?  
Estas son ya confusiones,  
que solo amor las descifra,  
él lo haga, y yo me cobre.  
Encubierto, pues, el nuevo  
assombro à mis atenciones,  
por la umbrosa fertil margen  
de essa corriente (perdone  
de mi alabanza esta vez  
Manzanares los loores  
que hasta que de sus raudales  
las liquidas municiones  
de plata, à la tersa riza  
espumosa onda transporte,  
jamás dexará de ser  
rico Arroyo, y Rio pobre)  
passeaba con brio, dando  
de su honestidad informes,  
tantos donayres compuestos  
de tan modestos primores,  
que aún siendo objeto de amor,  
à quien le rinde en passiones  
cultos debidos qualquiera  
que el capáz discurso logre,  
solo permitió al deseo,  
por mas incendio que aborte,  
que él ame, sí, mas que sea  
el respeto quien adore.  
La belleza de su cielo,  
porque la tierra la logre,  
al ver, que en amenidades,  
con alticas de flores,  
matizados transportines  
frondosamente dispone.  
Ví sentarse, à cuyo tiempo  
con aquellas condiciones  
de amor, y respeto: Yo,  
tal vez resuelto, y tal torpe,  
llegué, y mal animado  
de las rethoricas voces,  
(que impide el temor villano,  
y el amor persuade noble)  
la obligué, amante, y rendido,  
con corteses persuasiones,  
à descubrir de aquel cielo

los soberanos alvares.  
No has visto tal vez la obscura  
parda sombra de la noche  
fallecer tan de improviso,  
quanto la Aurora socorre  
al dia en claros reflexos,  
y encarnados arreboles?  
pues assi me pareció.  
No tan brillante descoge  
el Sol la rubia madexa;  
ni el Prado entre sus verdores  
desplegar pudo el mas bello  
boton de quantos esconden  
en purpura de claveles  
la pureza de las flores,  
como su hermosura ufana  
de rendir los corazones,  
haciendo alarde la rara  
perfeccion de sus facciones  
al Sol, y al Prado por obra,  
no tan peregrina entonces  
pudo acusarles las nunca  
halladas imperfecciones:  
Esclavo à tanta hermosura,  
pretendí de sus favores,  
las que ninguno logró,  
palabras, y direcciones.  
Supe, pues, como era Cintia  
rica, y de estirpe tan noble,  
como oy à Castilla ilustran  
los siempre heroycos Girones,  
todo esto de una criada,  
que llegó avisar que el coche  
la aguardaba; con que yo  
hallando ocasion conforme  
à mi designio (respeto  
de estar fuera de la Corte  
su padre, haciendo unas pruebas)  
entablé mis pretensiones  
para galantearla, hallando  
al principio en sus rigores,  
con ayrado ceño, varias  
mis justas adoraciones.  
Pero como la constancia  
es de amor el firme toque,  
y sus desprecios hallaron  
escudo en mis sumisiones,  
depuesto lo exquivo, dió  
assumpto à premios mayores,  
permitiendo, que à una rexa

## Comedia nueva, la Dama Muda.

la hallasse todas las noches,  
de donde, tal vez, de dia  
pasé à su quarto: Ahora oye  
la mas insigne fineza,  
que flecharon los harpones  
de amor, tan en favor mio,  
que esculpida en cera, y bronce  
de mi firmeza, y mi pecho,  
no solo eterna supone  
la memoria, mas tambien  
afirman las posesiones.

Un dia, pues, que en su casa,  
dispensando à mis honores  
las licencias el recato,

(sin que nada le malogre)  
la ví peynando à un espejo  
el crespo undoso desorden  
de su cabello, que al Sol::

Mas dexo estas digressiones  
por no repetir las luego.

En fin, afable mandóme,  
que pues tanto asseguraba  
mi amor las ponderaciones  
de su belleza, un retrato  
hiciesse de ella; turbóse  
todo mi ingenio al empeño,  
mas como el amor socorre  
à los que de veras aman,  
invocando de Caliope  
la influencia en un Soneto,  
obedeciendo su orden,  
del empeño me escusé;  
este es el Soneto, oye:

Si quien ha de pintaros, ha de veros,  
y no es posible sin cegar miraros;  
quien será poderoso à retrataros,  
sin ofender su vista, y ofenderos?

En nieve, y rosas quise floreceros,  
mas fuera honrar las rosas, y agraviaros;  
dos luceros por ojos quise daros:  
mas quando lo soñaron los luceros?

Conocí el imposible en el bosquejo,  
mas vuestro espejo à vuestra lúbre propia  
aseguró el acierto en su reflexo.

Podráos él retratar sin luz impropia,  
siendo vos, de vos mesma, en el espejo  
Original, Pintor, Pincél, y Copia?

Agradecida al respeto  
de mis debidos temores  
correspondió; y prosiguiendo

mis ansias las locuciones  
de varios papeles, pudo  
un triste impensado golpe  
de fortuna dividirnos;  
y fue, que la parca indocil  
triunfando de un tio mio,  
me privilegió con doce  
mil ducados, que à mi arbitrio  
un Mayorazgo dispone  
en Cadiz, siendo preciso  
por esto dexar la Corte,  
y à tomar la possession  
partir, con que en dilaciones  
de todo un mes he tardado.  
Buelvo, en fin, y aquella noche,  
juzgando yo que en la rexa  
fuesen las señas el Norte,  
que al Puerto me guiasen, siendo  
Cintia quien saliesse; hallóse  
lo de mi valor turbado  
viendo que nadie responde:  
Buelvo de dia, y no encuentro  
indicio alguno, que informe  
mi cuydado; y temeroso  
de que assi mi amor zozobre,  
gyrasol de sus paredes  
el tiempo me reconoce,  
hasta que oy, por divertir  
del pecho las opresiones,  
salí aqueste sitio, à tiempo,  
que las lastimosas voces  
de una Dama (reducida  
à dar à unos agressores,  
por librar su honor, la rica  
brillante prenda de un broche)  
apellidaba socorro.  
Llegué, y sacando el estoque,  
à pesar suyo, la joya  
me restituyeron, donde  
al ir à dar à la Dama,  
ví, que con aliento torpe  
bolvió de un desmayo, huyendo  
mi vista; y como en el choque  
de una desesperacion  
lidio amante, y sufro docil,  
no quise seguirla, puesto  
que tan inmensos dolores,  
no dexando à mi alvedrio  
el uso de las acciones,  
en nada hallarán remedio,

hasta

## De un Ingenio de esta Corte.

hasta que el dolor me ahogue.

*Socar.* Admirado te he escuchado,  
si bien oy à tus passiones  
yo solo he de dar alivio:  
Dime, señor, no conoces  
al padre de Cintia?

*Enriq.* No. *Socar.* Pues yo si, señor.

*Enriq.* Como? *Socar.* Oye.

El padre de aquessa Cintia  
fue uno de los señores  
amos à quien yo serví.  
Este, señor, es un hombre  
tan cerrado, que en su casa,  
ni de dia, ni de noche  
se abre postigo, ni puerta;  
quatro Cerrajeros comen  
todo el año por hacerle  
cerrojos, y picaportes:  
cosa que se abra en su casa  
no ha de haber; y ha dado orden,  
que no reciban criadas  
doncellas, ni aún por el nombre:  
quiere entrar Monja à su hija,  
y él tambien hacerse Monge,  
para mejor encerrarse;  
con que todo esto supone,  
que mientras ha estado fuera,  
alcanzaste los favores  
de Cintia, y que habrá venido,  
y ventanas, y balcones  
habrá buuelto como antes.

*Enriq.* Aunque esso viene conforme  
con mi duda, y tu experiencia,  
en qué el alivio dispones  
de mi tormento? *Socar.* En que yo  
puedo entrar, pues me conocen  
en su casa, y suplicando,  
que à su servicio me tornen,  
ladron de casa, sabré  
los mas ocultos rincones  
del estado de tu amor.

*Enriq.* Y yo, agradecido al coste  
de tus servicios, sabré  
corresponder. *Socar.* Habrá toque?

*Enriq.* Todo quanto tu quisieres.

*Socar.* Pues vamos, señor, adonde  
mude este trage. *Enriq.* Bien dices.

*Socar.* Yo haré que tu amor se logre.

*Enriq.* Eres mi amigo?

*Socar.* Soy fino. *Enriq.* Tienes valor?

*Socar.* Soy un bronce. *Enriq.* Eres leal?

*Socar.* Nací en Motril.

*Enriq.* Tu suavizas mis rigores.

*Socar.* Es, que desciendo de aquella  
dulce sangre de pilones.

*Vanse, y sale Cintia.*

*Cint.* Quando con nuevo tormento  
mi triste pecho batalla,  
prompto à recibir se halla  
otro mayor sentimiento:  
la muerte de un padre sientto,  
y al carecer de su vida,  
de otra me juzgué assistida,  
que amante me procuró,  
pero ya se declaró  
esta assistencia perdida.  
Mi padre ausente fallece,  
mi amante me agravia aqui,  
y quanto al dolor fingí,  
lo propio es de que carece.  
Muere la esperanza, y crece  
la pena ( rigor fatal! )  
pues quando al dolor igual  
era el remedio, oy la suerte  
de un agravio, y de una muerte  
viste el aumento à mi mal.  
*Enrique* ( ay de mi! ) me dexa?  
pues claro está que me vió,  
y aunque la vida me dió,  
sola me dexó en la quexa;  
de mi peligro se alexa.  
Pues quien duda, que esto fue  
falta de amor? bien se vé;  
y solo aliviarme infiero,  
le obligó lo Cavallero,  
mas no le obligó la fee.  
Agravio fue; quien lo ignora?  
Pues pruebe con mi desden  
otros agravios tambien  
este ingrato desde ahora:  
solo la venganza dora  
una ofensa; y pues que ví  
con su desprecio ( ay de mi! )  
la evidencia en mi rigor,  
llore él mi propio dolor:  
Pues quien se ha entrado aqui?

*Sale Socarron de Lacayo.*

*Socar.* Yo, señora. *Cint.* Qué queréis?

*Socar.* Bolver à besar humilde  
de vuestro cielo, señora,

## Comedia nueva, la Dama Muda.

los atlantes polivises.

*Cint.* Quien fois?

*Socar.* Ya no os acordais del pobre Socarron triste, aquel que vuestro criado fue mucho tiempo? *Cint.* Qué decís? Tu eres Socarron?

*Socar.* El mismo.

*Cint.* Y qué pretendes?

*Socar.* Servirte à ti, y mi señor, porque oy por mi pueda decirse: Pan perdido, buelve à casa, si es que mi hado infelice, entre mis desdichas crueles, una dicha me permite.

*Cint.* Ay Socarron, qué à mal tiempo, y qué à buen tiempo veniste!

*Socar.* A malo, y à bueno? *Cint.* Si.

*Socar.* Que essa duda me descifres te suplico. *Cint.* Pues sabrás, ya que à mal tiempo te dixes que venías, que este es

*Llora Cintia.*

hallar la novedad triste, de que ya es muerto mi padre.

*Socar.* Qué desgracia! qué lo dixes al entrar por el portal!

*Cint.* Pues en el portal, qué viste?

*Socar.* Abiertas todas las puertas, y era señal infalible, porque en su vida, ninguna pudo cerrarse, ni abrirse: qué pena! yo he de llorar hasta que me despepites; Pobre Cavallero! Ea, ahora falta de decirme, señora, templando el llanto, el buen tiempo à que yo vine.

*Cint.* Esse es, que estando yo sola, puedo recibirte, por la confianza que tengo de tu lealtad.

*Socar.* El que alivies tu dolor solo deseo, y he de hacer por divertirte quanto pueda, pues ya sabes el buen humor que me assiste.

*Cint.* Ay Socarron, que dos penas oy el corazon me afligen,

tan fuertes, que à un diamante resistirlas no es possible!

*Socar.* Serán sin duda, señora, segun mi mente concibe, la una algun flato, y la otra mucha parte de lombrices.

*Cint.* Dexa essas chanzas.

*Socar.* Pues ahora, para que el dolor alivies, cuentame essas nuevas causas que te atormentan.

*Cint.* Ya oíste, que murió mi padre. *Socar.* Si, y de esso es bien que yo indicie es la una pena.

*Cint.* No tanta, como la que ha de añadirse, si antes no doy con mi muerte el assunto à que se evite. Don Sancho Giron mi tio, que oy en Sevilla reside, adonde murió mi padre, quedando (segun escribe) padre de mi honor, resuelve à aquesta Corte venirse, para que con él (qué pena!) à Sevilla determine passarme yo, donde tiene prevenido (hado terrible!) darme estado conveniente à lo noble de mi estirpe. Mas yo, que dexar mi Patria lo advierto casi impossible, con lagrimas noche, y dia lo explico: Ha cruel Enrique, quan facilmente apagaste la infiel llama que encendiste, sin ver, que de mi tormento eres la causa insufrible!

*Socar.* Viven los Cielos, señora, que estoy absorto de oírte; si viene este tio, nada <sup>ap.</sup> mi astucia à mi amo le sirve, pero el tiempo es el Doctor curalo todo: Y dime, à esse Don Sancho tu tio, le conoces? *Cint.* No, que al irse à Sevilla, me dexó de muy tierna edad.

*Socar.* Servirme

podré

## De un Ingenio de esta Corte.

podré con esta advertencia,  
si hiciere al caso: prosigue.

*Cint.* Qué he de proseguir? no bastan  
aún à pechos varoniles,  
tanto tropel de congoxas,  
à que el aliento terminen?

*Socar.* Es verdad; pero me queda  
que saber, segun dixiste,  
la segunda fiera pena  
que te angustia, y que te oprime:  
la meteré bien los dedos, *ap.*  
por si acaso se resiste,  
à bomitar el cuydado  
de los amores de Enrique.

*Cint.* No es facil la explicacion,  
siendo el motivo imposible.

*Socar.* Es cierto, pero bien cabe  
un buen medio entre los fines.

*Cint.* No le hallo, que es fin fin  
la pena que al medio impide.

*Socar.* Es de herida, que amorosa  
tiene ausente quien la aplique  
el remedio? *Cint.* No es amor,  
que es tormento mas terrible.

*Socar.* Serán zelos.

*Cint.* Atrevido,  
esso es suponer que quise,  
y está bien para sentirlo,  
no para que se publique.

*Socar.* Pues qué sientes?

*Cint.* De un tirano lloro un agravio.

*Socar.* Pues dile,  
que yo tomaré à mi cuenta  
el castigo que le apliques.

*Cint.* Yendo yo, pues, ayer tarde  
al passeio à divertirme  
de mi pena, distraída  
dexé el bullicio, y salime  
donde en soledad pudiesse  
alentar algo mas, libre  
de la objecion del curioso,  
en que era facil argüirme,  
habiendo muerto mi padre,  
quan poco el dolor me assiste,  
en ocasion, que mi amante  
passó de un linde à otro linde  
de aquel Imperio, en que Tetis  
Diadema de aljofar ciñe,  
siendo trono Manzanares,  
porque mas su lustre brille.

Mas yo, que en aquel parage  
no ser conocida quise,  
no me dispuse à llamarle,  
concediendome à seguirle;  
mas llegando unos alevos  
à este tiempo, me prohiben  
la fiel determinacion,  
que impidiendo ver à Enrique:  
ya le nombré, no hay remedio,  
amor lo hizo, ya lo dixé.

*Socar.* Vive Dios, que Cintia fue  
la de la joya: qué oíste,  
Socarron? con esto espero  
hacer enredos increíbles.

*Cint.* Quitaronme, en fin, la joya  
que traía, y no te admires  
què con luto la traxesse,  
que era un Agnus, y no impide  
à la devocion la pena;  
al arbitrio de los viles  
agressores me rendia  
el temor, quando compite  
un desmayo, que el aliento  
improvisamente oprime.

Llegó Enrique à socorrerme,  
y en sus brazos varoniles  
me recibió, y con el susto  
no previno el descubrirme,  
ò no quiso; y sin mirar  
en el punto de quien sirve  
con pecho noble à una Dama,  
me dexó, que no es possible,  
si no que Enrique no fuesse  
en esta ocasion Enrique.

Esto me tiene tan muerta,  
que para que resucite,  
solo su muerte en mi rabia  
nuevamente hará que anime;  
muera un ingrato, que ciego  
depuso la causa firme  
por otra, que el accidente  
tal vez pudo deslucirle.

*Socar.* Tu estás ofendida dél,  
y con razon; pero dime,  
no será bien averiguar,  
antes que te determines  
à olvidarle, si su amor  
es verdadero, ò le finge?

*Cint.* Como ha de ser?

*Socar.* Desta suerte:

## Comedia nueva, la Dama Muda.

aquí mi enredo principie. *ap.*

Un hermano que yo tengo,  
tan otro yo, que ya dicen  
somos los dos uno mismo,  
por la semejanza, sirve  
à Don Enrique, señora,  
y sin que nada me implique,  
yo he de apurar si te quiere,  
pero tu has de reducirte  
à lo que yo dispusiere,  
sin andar en tiquis miquis.

*Cint.* Pues qué intentas?

*Socar.* Que unos dias,  
sin dexar de verle, ni oírle,  
no le has de hablar.

*Cint.* De qué manera?

*Socar.* Desde oy muda has de fingirte,  
y por señas, lo que tu  
quisieres, has de decirle.

*Cint.* Y que he de averiguar con esso?

*Socar.* Cuerpo de Dios, son anises  
las Damas Mudas, que todos  
con defecto tan terrible  
las han de querer? con esto  
logras, si amante prosigue,  
haber, que à ti solo quiere,  
pues quien con tal falta insiste  
à amar, no tiene otro amor.

*Cint.* Es tan facil lo que dices,  
y à mi entender tan seguro,  
que es bien que esta noche aplique  
el remedio, si à la rexa  
viniesse. *Socar.* Yo iré à decirle  
à mi hermano que le trayga,  
y tu lo demás no imagines  
impedimiento, que à todo  
he de dar con mis ardides  
salida: y ha mucho tiempo  
que en la rexa no le oíste?

*Cint.* Un mes, que en Cadiz ha estado,  
y aunque dél bolvió, oírle,  
ni verle pude estos dias,  
por ser los que no permite  
el duelo salir, donde  
con nadie se comuniquen.

*Socar.* Ya he averiguado con esto  
lo que à mi me dixo Enrique:  
pues señora, ya la noche  
de negras sombras se viste,  
yete à la rexa, y à Dios.

*Cint.* De tu ingenio es bien confie.

*Socar.* Voy à avisarle de todo  
à mi amo, mas sin decirle,  
que ella fue la de la joya,  
que esta es solo bien se aplique  
para mi; como tampoco  
que ser ella muda finge,  
que importa; mas de este tio  
los passos es bien registre,  
que si me lleva la Dama,  
acabaránse los christes. *vase.*

*Cint.* Ay amor, y como truecas  
faciles los impossibles!  
Pruebe Enrique los rigores  
de un silencio, hasta que averigue  
si es cierta la ofensa, y luego  
à la venganza se apliquen  
de mi agravio el noble impulso  
de las iras que me irriten,  
despreciando à ceños todas  
las finezas que le rinden,  
porque advierta su cautela,  
porque sus traiciones miren,  
que hay venganzas nobles, donde  
pudo haber agravios viles.

*Vanse, y salen Socarron, y Enrique de  
noche, y ha de haber una rexa en el  
teatro.*

*Socar.* Lo que digo es cierto.

*Enriq.* Dexame, Socarron,  
que tu me has muerto.

*Soc.* La muerte de su padre fue la herida,  
que à Cintia hará callar toda su vida.

*Enriq.* Muda Cintia? qué pena!

*Socar.* Qualquier muger que es muda,  
siempre es buena:  
de esso la pena infiere?  
assi estuvieran todas las mugeres.  
Y pues te he declarado  
todo lo que ha passado,  
no ya te desconsueles,  
pues podrás escucharla por papeles  
este noche à la rexa.

*Enriq.* Nunca podrá aliviarse aquesta  
quexa.

*Socar.* Essa es accion penosa.

*Enriq.* Dime, y estaba Cintia muy her-  
mosa?

*Socar.* Esso es cosa probada,  
porque tuvo la boca muy cerrada.

*Enriq.*

## De un Ingenio de esta Corte.

*Enr.* Defecto, aunque la abra, en ella infieres?

*Socar.* Tienen en ella el Diabolo las mugeres;

mas llega, que ya ruido  
en la rexa he sentido,  
y que es Cintia no niego.

*Sale Cintia à la rexa.*

*Enr.* Sin alma, y vida à su presencia llevo.

*Socar.* De risa estoy perdido,  
como una criatura se lo ha creído.

*Enr.* No al retorico idioma de la quexa  
la voz falezca aprisionando el labio,  
porque será el silencio menos sabio,  
si sujetarse de un dolor se dexa  
al alma mia, que de vos no alexa;  
la justa adoracion se le hace agravio,  
sin que la comuniqué el desagravio:  
mudo el lenguaje, q̄ la accion bosqueja,  
padezca, si el que sentiros viere  
de un padre, en quien la parca fue  
homicida,

la muerte; mas creyendo vos que os  
quiere

amor, à este dolor lo cruel impida,  
q̄ quien si vos muriendo con vos muere,  
cobrando vida vos, cobrará vida.

*Dale ella un papel, y se va.*

*Cint.* Pues la noche no dexa  
hacerle señas, vea, pues, mi quexa  
reducida à la suma  
expression, que velóz formó la pluma.

*Enriq.* Ay de mi! que su cielo  
huyendo de mi vista à mi desvelo,  
à la perenne pena  
del triste infausto Abismo me condena.

*Socar.* No vés que es intratable  
querer, quando está muda,  
que te hable?

*Enriq.* Un papel me ha dexado.

*Soc.* Pues en él se verá lo que te hablado.

*Enriq.* Ven à leer de mi fuerte  
esta sentencia de su vida, ò muerte.

*Socar.* Vamos, que es bien que acuda  
al bello christe de la Dama Muda.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Cintia, y Socarron.*

*Socar.* Enrique quedaba ya

tan muerto con tu papel,  
que sin que haya culpa en él,  
llorando su pena está.

Todo es rabia, todo es fusto,  
no hay alivio à su affliccion,  
ya está con el candilon,  
en el Hospital del gusto;  
y si mi hermano imagina  
dar alivio à su dolor,  
muy humano con su amor  
apela à Cintia divina:  
pierde por puntos el juicio,  
y si de punto es su pena,  
por punto su alivio ordena  
con un puntual beneficio;  
pundonosa imagina,  
que es el puntillo lo mas,  
y si hablarle al punto vés,  
serás puntal de esta ruina.

*Cint.* Como ir à verle? primero  
(ay Enrique!) consintiera  
que à mi presencia bolviera  
muerto, puesto que yo muero.

*Socar.* Tan muerto le tienes ya,  
que es lastima, y compassion,  
echale tu bendicion,  
quizás resucitará:

baste un desprecio, señora,  
para prueba de su amor,  
que ya le sobra el dolor,  
y se le llega su hora.

*Cint.* No espere de mi bonanza,  
que es ya su quexa perdida;  
si à mi me falta la vida,  
qué le queda de esperanza?  
Poximo contemplo el dia  
de mi partida infelice;  
si mi labio su mal dice,  
qué bien dexa à su porfia?  
Mi tio (ay de mi!) es preciso  
que prompto à la Corte llegue,  
y de la ausencia me entregue  
toda una muerte en aviso.

*Socar.* Templa, señora, el enojo,  
que si à morir te convienes,  
cierras el ojo à los bienes,  
y él abrirá tanto ojo.

Por una carta he sabido,  
que en medio de su partida  
está (por una caída)

en

## Comedia nueva, la Dama Muda.

en Cordova detenido,  
que como lince examino  
las veredas de su amor,  
soy valiente salteador,  
y al atajo me encamino.  
Alienta, señora, y mira,  
que hay remedio para todo.  
*Cint.* Como darás vital modo  
à quien apenas respira?  
*Socar.* Como? Linda gracia, cierto,  
quando hay humor que ha sabido,  
siendole correspondido,  
refucitar al ya muerto!  
*Cint.* Qual es esse?  
*Socar.* El de la flema,  
que es medio muy oportuno  
para no morirse uno,  
y reventar la postema.  
*Cint.* Eſſo à ti solo te passa,  
que no sientes mi cuydado;  
como estará sossegado  
un corazon que se abraſa?  
*Socar.* Dandole materia al fuego,  
que es hydropico, y creed,  
que faciandole la sed,  
templará el incendio luego.  
*Cint.* Y como es dable hallar luz  
para mi remedio aqui?  
*Socar.* Como? Negandose à sí,  
y cargando con la Cruz.  
*Cint.* Qué mas Cruz por testimonio  
buscas, que el tormento mio?  
*Socar.* Que huyendo de la del tio,  
figas la del Matrimonio.  
*Cint.* Eſſo no será negarme,  
que antes será condenarme.  
*Socar.* Acabáras de entenderme,  
ya que yo no de explicarme.  
*Cint.* Di, Socarron, qué, tan fino  
está Enrique, que le ha hecho  
mi desprecio à su fiel pecho  
perder de cuerdo el camino?  
*Socar.* Que tal está su alma bella  
en eſſo no pongas duda:  
Quien, viendo una muger muda,  
no pierde el juicio por ella?  
Tal vez dicen, que à porfia  
forma batalla conſigo,  
diciendo, que es su enemigo,  
y se venga en fantasía.

*Cint.* No me basta lo que siento  
en tanto golpe fatál,  
ſin que para mayor mal  
se me añada otro tormento?  
*Socar.* Eſto, señora, no tiene  
mas que un remedio, à mi ver.  
*Cint.* Qual es?  
*Socar.* Si es que le has de hacer,  
en irle à ver se contiene,  
hablandole, que con eſſo,  
(aunque su incendio es atróz)  
con el ayre de tu voz  
desahogará su exceso.  
*Cint.* Pues deponiendo el cuydado  
de mi tio, determino  
(pintandole tu tan fino)  
corresponder à su agrado;  
y al mismo tiempo, que sienta  
mi rigor, y mi desden  
en concederme à su bien,  
y negarle lo que intenta;  
mi voz no escuche jamás,  
que es la causa de su pena;  
sienta, pues que me condena  
à desconfiar, que es mas;  
temple yo, sí, su rigor  
con mi presencia, porque  
ſi está rendida su fee,  
bien es la ensalce mi amor  
ya me determino à ir  
à verle, de fiel movida,  
no he de ir à darle la vida,  
sí antes à verle morir. *vase.*  
*Socar.* Lindamente lo ha creído  
mi buena Cintia! aunque ayrada,  
tan bella es para casada,  
como él es para marido.  
Ahora me importa mirar  
el como he de urdir la trama,  
que la joya de esta dama,  
mia se llegue à nombrar;  
y oy dia no lo condeno  
tal modo de proceder,  
porque es muy facil hacer  
propio caudal del ageno;  
pero ya lo he discurrido,  
manos, y à ello, que es tarde  
para ir, ſin que nada aguarde  
à parir lo concebido;  
no se pierda la ocasion,

que

## De un Ingenio de esta Corte.

que oy con el astuto acecho,  
si el parto viene derecho,  
tiene joya Socarron. *vase.*

*Sale Enrique.*

*Enriq.* Se postró del todo al cruel  
ingrato tirano esquivo  
rigor, aquella esperanza,  
que labrada à los principios  
al buril de una constancia,  
el elevado edificio  
formó de mi amor, ollando  
los capitales altivos  
de los favores, el fumo  
dulce soberano impireo  
de aquella deydad, que cultos  
de ansias, y de suspiros,  
son holocaustos que admite  
por mas propios sacrificios.  
Diganlo deste vibrado  
Dardo, que con el nocivo  
zeloso veneno esgrime  
el desprecio, y no el camino  
de Cintia las letras, siendo  
al amante pecho mio  
algunas puntas que hieren  
aún el aliento que ánimo.  
Zelosa, en fin, por haber  
sin duda alguna sabido,  
que en San Damaso à una Dama  
libré, segun averiguo,  
se muestra ( valgame amor! )  
Pues qué ofensas? qué delito?  
En desdoro suyo fue,  
que yo cumplierse advertido  
como Cavallero? Mas  
adelantando el juicio  
por su papel, no es ya tanto  
el agravio que imagino  
por esto, quanto porque  
con la joya ( qué delito! )  
me quedé: Pero si Cintia  
fabricó de estos indicios  
el agravio, porqué noble  
no conoció los motivos,  
que en mi disculpa se ofrecen,  
antes de dar con altivo  
voráz impulso la muerte  
à mi amor en el olvido?  
Porque assi mi adversa suerte  
para mi dolor lo quiso.

Si acaso el dueño de aquesta  
joya à Cintia se lo ha dicho  
conociendola? Bien cabe;  
pues ahora me determino  
à embiarla à Cintia la prenda,  
porque advierta, que no ha habido  
en mi mas intencion, que  
la que el acaso previno.

*Sale Socarron de muger, como al principio.*

Y assi con Socarron::: mas  
Cielos, qué es esto que miro!  
Vive Dios que esta es la Dama,  
segun el trage, y vestido,  
de la joya. *Muda la voz.*

*Socar.* Don Enrique?

*Enriq.* Qué mandais, señora?

*Socar.* Oídlo:  
conoceisme?

*Enriq.* Aunque pudiera  
el tormento en que yo vivo  
olvidarme de un acaso,  
habiendo, señora, visto  
otra vez aquesse trage  
en San Damaso:: *Socar.* Quedito  
hablad, que temo que escuche.

*Enriq.* Quien ha de escuchar?

*Socar.* El lindo  
espectaculo de amor,  
de quien amante, y rendido  
vivió: Ay joya del alma *ap.*  
à lo que obligas!

*Enriq.* Qué he oído?

*Socar.* Cintia, aquella Muda Dama.

*Enriq.* No me engañaron mis juicios  
en que ambas se conocian.

*Socar.* Yo vengo, en fin, señor mio,  
por mi joya, que no quiero  
ir añadiendo motivos  
à mis desprecios, que bastan  
los que por ella he sentido,  
à pique de que mi hermano,  
(yo no sé lo que me digo)  
sabiendo que os adoraba,  
indignado, y vengativo  
me quiera por vos matar.

*Enriq.* Cielos, qué escucho!

*Socar.* Y es fixo  
que lo hubiera hecho, à no haber  
resuelto se mi cariño

à ol-

## Comedia nueva, la Dama Muda.

à olvidadòs, porque sois  
un necio, un mal nacido,  
un descortés, pues oyendo  
el precepto que os previno  
una Dama, de guardarla,  
vos, muy puerco, y presumido,  
haciendo mucho de joya,  
sin respetar lo que os dixo,  
la dexasteis, y os venisteis;  
y estos son buenos estilos  
para-las que sin verguenza  
andan por aí, con designios,  
de que compren sus favores  
oy los hijos de vecino:  
para Damas de mi porte  
no (bastante os he dicho)  
y hareis muy mal de pensar  
que yo soy del baratillo.

*Enriq.* Señora: :: *Socar.* Venga mi joya.

*Enriq.* Escuchad.

*Socar.* Nada he de oiros.

*Enriq.* Ni yo he de daros la joya,  
hasta saber muy distinto  
quien sois, y como sabeis  
que amante de Cintia fino  
idolatro su silencio.

*Socar.* Vive Dios que soy perdido, *ap.*  
si antes que venga Cintia  
no me dá la joya; digo,  
que no os detengais en esso:  
(lindamente me ha ocurrido) *ap.*  
puesto que os podrá estar mal.

*Enriq.* A mi mal? Porqué motivo?

*Socar.* Porque si Cintia zelosa,  
solo por haber sabido  
que teneis mi joya, está;  
qué hará quando llegue à su oído,  
que darmela no quereis,  
prosiguiendo inadvertido  
en quererme descubrir?  
y no puedo permitirlo,  
porque Cintia es mi sobrina.

*Enriq.* Ay mas lindo laberinto!  
Si con aquestas noticias  
darla la joya resisto, *ap.*  
es aumentar el agravio,  
que ya de mi ha presumido  
Cintia; y no es el estado  
oy de mi amor tan propicio,  
que si añado estas sospechas,

dexen de ser mas esquivos  
sus zelos; y si las dos  
se comunican, es fixo,  
que esta ha de decir à Cintia  
lo que aqui passa conmigo:  
pues ahora bien, Cintia sepa,  
por aquel propio camino,  
que juzgo el delito cierto,  
como no es cierto el delito.

*A ella.* Señora, à vuestras razones  
he quedado suspendido;  
mas no para obedeceros;  
y pues ya que no consigo  
ver vuestro rostro tampoco  
por lo mismo que habeis dicho,  
intento añadir recelos  
al tyrano dueño mio.  
Tyrano dixen, es verdad,  
y vos no estrañeis oírlo,  
si tan por extenso todo  
hasta aqui lo habeis sabido;  
y puesto que no presumo  
ofenderos con deciros,  
que adoro à Cintia, esta es  
vuestra joya, la que ha sido  
bastante estorvo à mi amor,  
y rémora à sus cariños:  
Tomadla, y ni vos, ni yo  
demos à Cintia motivo  
à su enojo; mas decidla,  
(si es que à verla vais) lo fino  
que por ella ando, pues viendo  
delante de mi un prodigio  
de belleza (que claro es  
lo seréis vos) no he querido  
por entrambas, mas que vean  
el modo con que yo sirvo.  
*Socar.* Clavóse: yo os agradezco,  
y muy muchissimo estimo  
el garbo.

*Al paño Cintia.*

*Cint.* Qué veo, Cielos!

*Socar.* Con que aqui: ::

*Cint.* Ha fermentido!

*Socar.* Restituís la joya?

*Cint.* Ha falso!

Qué cortés, y qué rendido  
se muestra! mas si las iras  
no me confunden el juicio,  
aquella es mi joya. *Socar.* Yo

## De un Ingenio de esta Corte.

la tomo, porque imagino,  
que el tomarla yo, sea el Irís  
que temple.

*Cint.* Qué es lo que he oído?

*Socar.* La tormenta de los Zelos.

*Cint.* Qué aguardo con lo que he visto,  
que no me vengo? y mas quando  
joya, que al adorno mio  
sirvió, la dé este traydor  
à otra?

*Sale Cintia, y quita la joya à Socarron.*

*Enriq.* Qué es lo que miro!

*Socar.* Vive Dios, que aquesta es Cintia:

malogróse mi designio;  
pero antes que ella irritada  
me descubra, he discurrido  
un nuevo ardid, que de entrambos  
me vengue à un tiempo mismo.

*Enriq.* Señoras, mirad. *señas.*

*Socar.* Enrique,  
estos defayres conmigo  
permitís? pero muy presto  
quedaréis arrepentido. *vase.*

*Enriq.* Aguardad, porque si Cintia:  
no la figo, no la figo,  
porque ya no importa nada;  
antes, que hayas venido  
en esta ocasion, me alegro.

*Cintia aparte.*

Qué esto oyga! llamas respiro!

*Enriq.* Qué te irritas? aún no están  
tus errores convencidos  
con tan grande defengañó?  
Pues qué, ignoras lo que has visto?  
Pues dime, ingrata, esta joya,  
por quien tu à mi me has escrito  
tantos desprecios, no vistes  
que à su dueño (que es el mismo  
que ahora salió de aqui)  
se la daba? Dilo, dilo.

*Cint.* Ay mayores confusiones!  
Si es mia, como me ha dicho  
que es de aquella Dama, Cielos?

*Señas, que no es de otra la joya.*

*Enriq.* Qué no es suya? Ay laberinto  
mayor! Pues ingrata, dime,  
puedes negarme, que es fixo  
que es tu tia aquesta Dama?  
y que de ella tu has sabido  
el lance de San Damafo;

de qué has tomado motivo  
para culpar à mi amor,  
y aún della, segun me dixo?

*Santiguase Cintia.*

Admirate, que es mentira  
tambien el que ella ha venido  
por satisfacerte à ti,  
y desvanecer los juicios,  
à pedirme la bolviessé  
la joya, sin que haya visto  
yo hasta ahora su rostro?

Y en fin, si todo es fingido  
quanto he dicho en tu concepto,  
creeré, que el premio à que aspiro  
de tu amor, mas le embaraza  
mi suerte, que mi delito.

*Cint.* Qué es esto que por mi passa? *ap.*  
ò él se hace desentendido  
de la verdad, ò él ignora,  
que la Dama, à quien muy tibio  
vió en San Damafo, soy yo;  
pero este confuso abismo  
de dudas padezca el alma,  
mas sea sin el perjuicio,  
que la vista de este aleve  
causa al dolor con que vivo.

*Enriq.* Detente, Cintia; pues como  
en tan fiero laberinto  
de penas dexas mi fee?

Mira que el pecho en que ánimo,  
al ayre de tus desprecios,  
el alma de mis suspiros  
ha de faltar, si prosigues  
los rigores excessivos;  
no he de dexarte salir,  
hasta que creas, que es fixo  
quanto yo te he assegurado:  
Cintia, mi bien, dueño mio.

*Sale Socarron, y habla con su amo.*

*Socar.* Señor. *Cint.* No es Socarron? *ap.*  
Mas no, que segun él dixo,  
será su hermano, que es  
todo à él muy parecido.

*Socar.* Don Sancho Giron, en fin,  
pretende hablarte.

*Cint.* Qué he oído! *ap.*  
Hay mas sobrefaltos, Cielos!

*Enriq.* Quien sea yo imagino  
este Don Sancho Giron.

*Socar.* Señor, dice que es el tio

## Comedia nueva, la Dama Muda.

de Cintia. *Enriq.* Menos ahora lo entiendo, ni sé el motivo que le mueva à verme à mi: Di que entre, y tu en el retiro está de essa alcoba, en tanto que averiguo su designio.

*Cint.* Esto me faltaba ahora: *ap.*  
Cielos, si él habrá sabido que en casa de Enrique estoy?  
Ay mas raro laberinto!  
Mas como este hombre ha llegado sin que yo lo haya sabido?

*Enriq.* Cintia, mi bien, no te escuses à ocultarte, que es preciso, pues se arriesga tu decoro, hallar en tu ausencia alivio.

*Dice que si con la cabeza; y dice aparte.*

*Cint.* Confusa estoy, no sin causa, quando en su venida miro mi voluntad malograda, y expuesta à tanto peligro.  
*Aparte Enrique.*

*Enriq.* El cielo hermoso de Cintia parece que suspendido, haciendo lenguas las luces de sus dos astros benignos, explica confusamente su admiracion al oírlo.

*Sale de Barba Socarron; si puede ser, con botas, y espuelas.*

*Socar.* Pedro Urdimalas me asista en enredo tan no visto, que si oy la joya no es mia, no lo ha de ser en los siglos.

*A él.* Señor Don Enrique, estais en casa? que muy erugido viene de presente un hombre, que passo de Barbilindo, y es pera de Barbacana, renacer para serviros.

*Enriq.* En mi teneis un criado tan fino, como rendido, à quien podeis sin zozobra mandar: Cielos, yo no he visto tal aspecto, ni escuchado hasta ahora tan raro estilo; aqui el asiento teneis.

*Soc.* Lindamente lo ha creído: *sientase.*  
sentaos vos.

*Enriq.* No puede ser.

*Socar.* Ya os obedezco.

*Enriq.* Ya os figo:  
qué visita será esta? *ap.*

*Socar.* Va, pues, de chasco, y aplico, para blandear este pecho, algunos madurativos:  
Teneis alguno de mi?

*Enriq.* No mas, que el haberme dicho esse criado, que sois Don Sancho Giron.

*Socar.* El mismo.

*Enriq.* Pues ved lo que me mandais, por si serviros consigo.

*Socar.* Estamos solos? que importa.

*Enriq.* Muy bien podreis descubriros, que en mi casa no hallaréis mas oídos que los míos.

*Socar.* Qué bien se clava el pobrete!

*A él.* Pues sabed, como he venido à ser Argos de mi honor desde Sevilla en un brinco.

*Cint.* El viene capaz de todo, aunque incapaz le examino.

*Socar.* Pues llegando à mi noticia, como vos fuísteis el mismo que en San Damaso libraстеis à Cintia (de quien soy tio) de unos ladrones, cobrando una joya, que malignos se la llevan.

*Enriq.* Qué escucho! *ap.*  
luego Cintia fue el prodigio, que hizo en su pena, por suerte, dichoso el afecto mio?  
No puede ser; mas es fuerza suspender ahora el juicio, que es acreditar sospechas, si en algo su voz replico.

*A él.* Es cierto, señor Don Sancho, que hasta aqui me habeis tenido suspenso, mas ya conozco ser lo que juzgué distinto: proseguid.

*Socar.* Pues no ignorais, como es muy mal parecido, que vos tengais una alhaja que en mi sobrina se ha visto?  
Ya le voy dando la purga. *ap.*

*A él.* Y assi resuelto he venido (antes de ir à ver à Cintia)  
à co.

## De un Ingenio de esta Corte.

à cobrarla, que me irrito:  
Vive Dios, siendo quien soy,  
solo al llegar à decirlo:  
Si falgo bien de este enredo, *ap.*  
será milagro exquisito.

*Enriq.* Siento en el alma, señor,  
que vengais mal persuadido,  
pues no pára en mi esse broche  
que decis, y assi os suplico,  
que no passeis adelante  
sobre el caso. *Socar.* Aquesso es lindo:  
ahora me quereis negar,  
que vos fuísteis aquel mismo  
que la libró, y se quedó  
con la joya? Somos Indios?

*Enriq.* Sossegaos, señor Don Sancho.

*Socar.* Soy un diablo si me irrito:  
venga mi joya. *Enriq.* Escuchad.

*Socar.* Si no la dais, no he de oiros.

*Enriq.* Cielos, qué es esto? mil dudas  
combaten el pecho mio!

Si es de la tia la joya,  
como es de Cintia? pues dixo,  
que ella en San Damaso fue  
la que se halló en el peligro:

Y claro es que fue su tia,  
porque Cintia en el conflicto  
de su padre, como habia  
de salir al campo? Es fixo;  
pero aunque finja Don Sancho  
que es su sobrina, es preciso  
negar que yo fuí, supuesto  
que en entrambas Damas miro  
el agraviar à Don Sancho  
como hermano, ò como tio.

*Socar.* Cierito que me pareceis  
un grandissimo pollino.

*Enriq.* Porqué, señor? (qué grossero!)

*Socar.* Porque no habeis respondido  
sí, ni no, que son palabras  
que saben decir los niños.

*Enriq.* Pues porque vos no juzgueis  
que à vuestra razon no asisto,  
oíd mis disculpas, que yo::

*Socar.* Deteneos, que no admito  
mas razon, que dar la joya  
en mi mano; ò vive Christo,  
que à estocadas haré yo. *Levantase.*  
que hagais todo lo que os digo:  
como tan mal pleyto tengo,

à varato lo he metido.

*Enriq.* Suspended vuestros enojos,  
pues no puedo competiros.

*Socar.* Claro está, que soy Giron,  
y harto con esto os he dicho:  
pero à reportarme à mi  
no basta el que esteis rendido,  
fino el que me deis la joya,  
antes que os pegue los chirlos.

*Enriq.* Fuerte empeño! Y si Don Sancho,  
antes hubiera venido  
que las Damas, con la joya  
templára yo su delirio.

*Socar.* Qué decís?

*Enriq.* Que responderos  
no puedo descomedido:  
el respeto me detiene, *ap.*  
pues en él es en quien fio,  
habiendo muerto su padre,  
lograr de Cintia el prodigio.

*Socar.* Sacad el acero. *Enriq.* Ya  
lo hago, para rendirlo  
à vuestros pies, que essas canas  
suspenden el valor mio.

*Socar.* No hay mas canas que la joya,  
no os andeis ahora en pelillos,  
que os passo como una breva  
del primer bote, por Christo.

*Tienden las espadas, y sale Cintia, y se  
suspenden.*

*Cint.* Pues la ocasion de esta lucha  
oy con esta accion la evito,  
mas vale perder la joya,  
saliendo de este peligro,  
que no ver lidiar assi  
un amante con un tio.

*Enriq.* Qué intenta Cintia?

*Socar.* Qué es esto?  
pero allí mi joya miro.

*Arroja la joya, que cae à los pies de  
Socarion, y vase.*

Desde luego dixé yo,  
como os miré mozalvito,  
(no me espanto) que sin duda  
se la darías muy fino  
à alguna Dama; ya veo  
que la mocedad lo hizo,  
que estos son comunes casos  
en pocos años precisos.

Ya logré lo que queria,

## Comedia nueva, la Dama Muda.

lo demás se me dá un pito:  
quedad con Dios, y otra vez  
à hombres como yo, confio,  
que los despacheis mas presto  
si os veis en otro conflicto.

Salió mi industria tambien *ap.*  
como la idea previno: ò  
mamola, señor Enrique,  
que yo soy Socarroncillo. *vase.*

*Enriq.* Confuso he quedado aqui,  
y al mismo tiempo, corrido  
de ver, que Don Sancho lleve  
de mi tan malos indicios,  
viendo una Dama encubierta,  
que está oculta en mi retiro.  
Y ver à Cintia obligada  
à tal accion, me ha tenido  
casi sin mi; pero à esto  
sea el silencio el alivio,  
quando es forzoso que passe  
con la obligacion de fino,  
à ver si Cintia peligra  
en la indignacion del tio.

*Sale Cintia, y ha de haber un bufete donde  
escribirá à su tiempo, y pone una luz,  
que trae en el bufete.*

*Cint.* En el dilatado golfo  
confuso pielago inmenso,  
por donde inconstante surca  
el baxél de mis deseos,  
al soplo iracundo altivo  
voráz de tanto tormento,  
encrespando de sus ondas  
los torvellinos sobervios  
de tantas penas, y tantas  
dudas, solo yo navego,  
expuesta al cruel vengativo  
ayrado impulso sobervio  
de mi tio, que en el mar  
de tanto impensado ceño  
de desdichas, es la fiera  
cruda borrasca que temo.  
No les bastaba à mis ansias  
amorosas, el desprecio  
de un agravio que lloraban,  
sin añadirles un miedo?  
No bastaba à mi dolor  
zozobrar al sentimiento  
de tanta duda en que vive,  
sin que ahora tema otro riesgo?

No bastaba haber oído  
à un falso amante alhagueño  
tanta mentida disculpa,  
sin un peligro tan cierto?  
Como saber, que mi tio,  
apenas llegó, quando hecho  
capáz de todo mi amor,  
(sin saber quien de todo esto  
pudo darle parte: ay triste!)  
à Enrique busca primero,  
para que la joya (ay Dios!)  
(ahora el repetirlo tiemblo)  
le bolviessé? Mas porqué  
en lo que ví me detengo,  
quando si viene mi tio,  
que me dé la muerte temo?  
Qué haré? Pero en este caso  
de otro valerme no puedo,  
que de Enrique: mas qué digo?  
Yo le nombro? Yo me acuerdo  
dél, quando con sus agravios  
tantas ofensas me ha hecho?  
Pero à quien he de acudir?  
porque si busco el remedio  
en otro, à mi amor, yo misma  
aqui, por mi misma, ofendo;  
y aunque à mi me agravie Enrique,  
agraviarle yo no debo,  
ya que no por él, por mi;  
y assi, en tal terrible empeño,  
ceda mi quexa al amante  
pundonoroso deseo,  
y para que venga ahora,  
un papel escribir quiero  
à Enrique.

*Sale Enrique al paño.*

*Enriq.* Si alguna vez  
se vió con el pensamiento  
bolar la planta, oy en esta  
pudo lograr mi afecto.  
Cintia está aqui, y un papel  
divertida está escribiendo,  
no es tiempo que se detenga,  
quando un peligro violento  
la espera. Cintia, señora,  
admite ahora (deponiendo  
las quexas, hasta que de ellas  
pueda assegurararte el tiempo)  
el que me ofrezca à servirte.  
Yo, mi bien, vengo resuelto

à li-

## De un Ingenio de esta Corte.

à librarte del rigor  
de Don Sancho, pues es cierto,  
que contigo ha de mostrar  
su enojo, quando el recelo,  
que tiene de nuestro amor,  
(por mi parte decir debo,  
que por la suya no sé:  
ay de mi! si deba creerlo?)  
podrá obligarlo; y assi,  
conmigo ven, porque intento  
dexarte en seguro, dando  
lugar à Don Sancho en esto  
para que temple las iras,  
que despues al rendimiento  
con que intento persuadirle,  
pidiendote por mi dueño,  
se convencerá.

*Cint.* Qué escucho!

Ya con nueva vida aliento;  
bastante satisfacion  
me ha dado, no mas silencio:  
Mas qué digo? ya à la Dama,  
que en su quarto mismo vieron  
mis ojos, por quien fingió  
tantas ficciones de enredos,  
no puede ser que la quiera?  
Sí; pues hablarle no quiero.

*Enriq.* Porqué à la imaginacion  
dilatas, señora, el tiempo?

No temes tanto peligro?  
O que sea no merezco  
Atlante firme mi amor  
de tu soberano cielo?  
No respondes? Que ya lo hace,  
dice, en lo que vá escribiendo.

*Escribe Cintia, y lee Enrique.*

Enrique, voy à valerme  
de ti, como Cavallero  
en este empeño, y lo estorva  
el sesayre de otro empeño:  
Viven los Cielos, que harás  
que pierda el entendimiento.  
Porqué? Porque no he de creer  
que fuesses tu (el juicio pierdo!)  
la Dama, que en San Damaso  
me dexó la joya, puesto,  
que aunque al socorro de un manto  
apeló su rostro, dieron  
bastantes señas que no eras  
su talle, y su entendimiento:

Qué quien era? (ay mas desdicha!)  
Pues tu con tus ojos mesmos  
no la vistes en mi quarto?  
No sabeis quien es? Es bueno,  
quando es tu tia carnal.

*Sale Socarron al paño.*

*Socar.* Qué dirán de este embeleco  
mis oyentes? En verdad,  
que yo la joya me tengo,  
que era lo que mas deseaba;  
que mi amo de amores muerto  
es el blanco de los chascos;  
que Cintia con su silencio  
apura el amor de Enrique,  
encontrando nuevos zelos  
à cada passo; y que yo  
foy la causa de todo esto,  
haciendo à los dos amantes  
à uno mudo, y à otro ciego:  
Y que si viene este tio  
que yo me finjo, es bien cierto  
que me han de matar à palos:  
pues ahora bien, yo no quiero  
aguardar tan mala paga,  
pudiendo tener buena premio.  
Yo coxo todas las cartas,  
que vienen por el Correo,  
de Don Sancho, con que sé  
que se está el pobre muriendo  
en Cordova; y si se muere  
se ha de saber, y mi enredo  
se descubre, y tambien  
que todas las cartas leo,  
y las guardo para Cintia,  
yo la voy entreteniendo,  
con decir que no hay ninguna;  
con que para acabar presto  
toda esta maquina, solo  
falta discurrir un medio,  
con que hacer que Cintia hable,  
que hablando, está descubierto  
à favor de Enrique todo,  
y él agradecido, espero  
que me ha de premiar; pues ea,  
Socarron, donde el ingenio  
está? Mas no es fuerte cosa,  
que quando otros buscan cuerdos  
remedios para que callen  
las Damas, yo sea tan necio,  
que para hacerlas hablar,

por-

## Comedia nueva, la Dama Muda.

porque importa, no le encuentro?  
Mas ya le hallé, y el mas raro  
discurso que ha visto el tiempo,  
para hacer, aunque no quiera,  
que hable Cintia, donde oyendo  
Enrique lo esté; y pues miro,  
que allí están los dos, empiezo:  
Señor, señora. *Enriq.* Qué traes?

*Socar.* Ay de mi, que vengo muerto!  
Don Sancho Giron tu tio,  
está à la puerta.

*Cint.* Yo muero. *Hace señas.*

*Enriq.* Nada temas, que yo estoy  
à defenderte resuelto.

*Hace señas Cintia à Socarron.*

*Socar.* Que le diga que entre? Si:  
voy à obedecerte. *Señas Cintia.*

*Enriq.* Fiero lance!

Que me esconda dices?

No es mejor que aqui acabémos  
de una vez con tantos sustos,  
sobresaltos, y recelos?

Vea Don Sancho, que yo  
valerosamente cuerdo,  
lo que adquiero como amante,  
como esposo lo defiendo.

Qué lloras, mi bien? advierte,  
que no se evita este riesgo  
con esconderme, mas ya,  
por no darte sentimiento,  
te obedeceré; ay sollozos  
de amante beldad, que tiernos  
poderosos dueños sois  
de los imperios del pecho!

En esta quadra me escondo.

*Escondese Enrique.*

*Cint.* Qué es lo que me passa, Cielos!  
si me habla mi tio, es fuerza  
que le responda; y si oyendo  
está Enrique, se descubre  
aqui todo el fingimiento;  
si no le hablo, será darle  
motivo con mi silencio,  
à que la que trae sospecha,  
sea ya cuydado cierto:  
Y si le hablo, aunque de Enrique  
la admiracion sea lo menos,  
habenturo no averiguar  
por ahora tan claros zelos;  
pues qué he de hacer? mas ya llega.

*Sale Socarron de Barba.*

*Socar.* Si ahora no habla, bolaverum  
Cintia: sobrina, llorais?

Es este el recibimiento  
que me haceis? bueno à la fee.  
Ea, hablad, no tengais miedo,  
que aunque ya de vuestros passos  
muy bien informado vengo,  
no importa, si no se cae,  
el que haya algunos tropiezos:  
Vive Dios que no refuella.

*Enriq.* Qué tosco que es, y qué necio!

*Socar.* No respondeis? Estais muda?

*Enriq.* El no debe de saberlo.

*Socar.* Yo os tengo un novio admirable:  
ni aún à novio? malo es esto!  
mas la he de apretar: el llanto  
suspended, y dadme luego  
los brazos. *Cint.* Esto ha de ser,  
si no yo::

*Cae en los brazos del tio.*

*Socar.* Pues qué, tenemos  
desmayo? Voto à Christo,  
que esto va de diestro à diestro:  
mire lo que son mugeres!

*Enriq.* Ay mas lance! ay mas aprieto.

*Socar.* Pero no la ha de valer,  
y pues fingido le creo  
este desmayo, con otra  
ficción ha de bolver presto:

*Saca un puñal.*

Con este puñal, infame,  
has de morir.

*Sale Enriq.* Deteneos,  
que antes que à ella deis la muerte,  
me habeis de matar primero.

*Cint.* Ay de mi! sin alma estoy!  
Un empeño en otro empeño  
se enlaza.

*Socar.* Embozaditos  
en mi casa? Bueno es esto:  
por esso callabais tanto.  
No doy por mi vida un bledo,  
habiendose perdido  
este lance: Cavallero,  
que de noche, y embozado  
(yo estoy temblando de miedo)  
os hallo en mi casa, à qué  
habeis entrado aqui dentro?

*Enriq.* Esso lo sabréis despues

## De un Ingenio de esta Corte.

si me seguís: Assi intento *ap.*  
sacarle fuera de aqui,  
que en el Campo mejor puedo  
assegurarle quien soy;  
y aún desta suerte remedio  
el que con Cintia se quede,  
pues llevandole, doy tiempo  
para que se ponga en salvo,  
ya que Socarron atento  
en casa está.

*Socar.* Vamos, pues:  
este es de salir el miedo  
de aqui, pero no à reñir,  
que yo no soy para ello.

*A ella.* Agradeced, sobrinica,  
al desafio que acepto,  
no poneros como un pulpo;  
esto os digo, y Laus Deo:  
Vamos, pues.

*Enriq.* Ay Cintia mia,  
qué contrario el hado adverso  
impide con tantos sustos  
de nuestro amor los aciertos!

*Cint.* Ya se fueron (ay de mi!)  
ya es preciso en tanto riesgo  
poner en salvo mi vida,  
si es que no lo estorva el Cielo.

### JORNADA TERCERA.

*Sale Enrique.*

*Enriq.* Si no es possible que el pecho,  
que noble sangre mantiene,  
jamás de una vil accion  
consienta dexar vencerse:  
como Don Sancho, à este lustre  
de la sangre, tanto ofende  
en esta ocasion cobarde?  
pues burlando infamemente  
mi atencion, quando juzgué  
que al campo conmigo fuesse,  
desapareció: mucho es  
que la verguenza me dexé  
repetirlo, pero desto  
faco otro daño evidente,  
pues él sin duda habrá buelto  
à su casa, donde teme  
mi amor, que Cintia peligre,  
porque el tiempo ha sido breve,  
desde que juntos los dos

salimos, con que pendiente  
el riesgo de Cintia à todo  
trance, arrestado ya buelve  
mi valor para sacarla.

*Sale Cintia con manto assustada, y la  
encuentra.*

*Cint.* Cavallero, si es que os mueve  
el peligro de una triste  
muger, à que noblemente  
exerciteis en su amparo  
vuestro valor, à él confiesse  
mi desdicha esta fineza,  
llevandome donde quede  
libre de las crueles iras  
de un hermano: equivoquème;  
pero no importa. *ap.*

*Enriq.* Señora:  
ahora este estorvo sucede, *ap.*  
para que aqui mi valor  
de acudir à Cintia dexé.

*Cint.* Qué decís?

*Enriq.* Que aunque el acafo  
de otro suceso como este  
llamando mi obligacion  
está, no podrá abstenerme  
de serviros, y mas quando  
tan cerca de aqui mi alvergue  
tengo, que dista no mas  
de dos puertas. *Cint.* Es mi suerte  
tan fatal, que por ahora  
ningun reparo consiente.

*Enriq.* Quien será esta Dama?

*Entran por una puerta, y salen por otra.*

*Cint.* Vamos. *Enriq.* Seguidme.

*Cint.* Hados crueles:  
pero como de mi tio  
me libre, adonde fuere,  
no debo temer mas daño.

*Enriq.* Mi quarto, señora, es este,  
y aunque obscuro, en él podreis  
estar, en tanto que viene  
mi criado, ò que yo buelvo,  
pues sabeis, que detenerme  
no puedo, quando un cuydado  
me tiene el alma pendiente.

*Vase Enrique.*

*Cint.* Valgame Dios! donde estoy?  
Que hubo mi hado inclemente  
de dar con un hombre, Cielos,  
à quien tambien sucediesse

con

## Comedia nueva, la Dama Muda.

con otra Dama otro empeño,  
para que sola me dexé  
en las tenebrosas tristes  
obscuridades de aqueste  
quarto, ignorando yo

*Abren una puerta con llave.*  
el dueño que le posee!  
Pero de aquella puerta,  
para abrir, la llave mueven:  
quien será?

*Sale Socarron de Barba con una luz, en  
un farolillo, y vá entrando  
poco á poco.*

*Socar.* Que haya salvages,  
que por reñir cabalmente  
un desafío, se maten!  
Me admira, quando se puede  
quedar bien, y sin reñir,  
como yo ahora de presente  
hice con mi amo; pues él,  
creyendo que yo siguiese  
sus passos, iba delante  
mas tieso que un reguilete;  
pero al bolver de una esquina  
ya de seguirle enfadéme,  
y en lo obscuro de un zaguan,  
sin que él notar lo pudiesse,  
me metí, considerando  
en esta ocasion prudente,  
que era locura matarse  
ascuras, y sin que viesse  
el valor de mi persona.  
En fin, à mi amo dexéle  
con este engaño burlado,  
y me vengo lindamente  
à casa à ser Socarron,  
libre ya de que me cueste  
el ser Don Sancho, muy buenos  
palos. *Cint.* Cielos, valedme!  
No es mi tio? à quien habrá  
sucedido (lance fuerte!)  
tal desdicha! como pudo  
saber, que yo aqui viniessé,  
si con Enrique salió?  
Que hubiessé de ser mi suerte  
tan fatal, que al mismo sitio  
donde él venga me traxessé!  
Si este quarto es de mi tio,  
y aquel que à favorecerme  
llegó, es algun criado

fuyo? mas serlo no puede,  
segun lo que al irse dixo;  
y aunque en esto haber pudiesse  
algun engaño, como ahora  
del desafío se buelve  
tan presto, y trayendo luz?  
Pero qué hay que detenerse  
en juicios, si à cada juicio

*Tapase con el manto.*  
mas las confusiones erecen?

Ya se llega: ay de mi triste!

*Socar.* Lo que enfadado me tiene,  
y muy mucho, es esta Cintia,  
por ver que adelante lleve  
la tema de estar de muda,  
no mas de porque ella quiere:  
Y vive Dios:: *Cint.* Qué temor!  
sin duda à matarme viene;  
y primero que à sus iras  
el ultimo aliento aliente  
mi vida, ha de dilatarla  
la industria lo que pudiere.

*Socar.* Mas yo la haré hablar, y ahora  
quiero sobre este bufete

*Al ir à poner la luz, en el bufete, llega  
Cintia, y la mata.*

poner la luz: mas qué es esto?  
Jesus! Jesus! Aqui hay duende.  
Vive Dios que à cada passo  
nuevos sustos me suceden:  
quien está aqui? no responde?  
Sin duda Don Sancho es este,  
que habrá muerto, y à tomar  
satisfaccion de mi viene,  
porque me finxo ser él;  
ya me agarra los juanetes:  
Ay que me llevan los Diablos!  
Mas como mi valor teme  
de una ilusion, Duendecillo?  
haca, ò Fantasma, ò lo que eres,  
esperame, mientras voy

*Al tiento halla el farolillo, le coxe, y se va  
à ver si esta luz me enciende  
un vecino Tabernero,  
porque es oficio, que siempre  
cierra muy tarde la tienda,  
que ya buelvo como un cohete.*

*Cint.* Ya no se escucha del eco,  
en que prorrumpió impaciente  
las voces: mas qué he de hacer

## De un Ingenio de esta Corte.

si otra vez mi tio buelve?  
Ay fuerte mas desdichada!  
O si tan feliz yo fuesse,  
que hallasse la puerta!

*Sale Enrique poco à poco.*

*Enriq.* O como  
jamás el hado inclemente,  
con una adversidad sola  
al que persigue le hiere!  
Digalo yo, que entre tantas,  
como ya el alma padece,  
se añade la de no hallar  
à Cintia, ni el menor leve  
indicio, que luz conceda  
adonde ocultar se puede;  
si bien Socarron, quien duda  
habrá en esto diligente  
andado, y vendrá à avisarme?  
Y ser esto assi, se advierte,  
de que no ha venido hasta ahora,  
y assi quiero mientras viene,  
poner en salvo la Dama,  
que aqui aguarda, adonde encuentre  
el acaño, porque yo,  
ni sé por donde la lleve,  
ni à qué parte, donde libre,  
de quien la amenaza, quede.

*Cint.* Passos escucho: ay de mi!

*Encuentranse.*

*Enriq.* Señora. *Cint.* Si será este  
el que me ampara? quien es?

*Enriq.* El que à serviros se ofrece.

*Cint.* Pues como me habeis traído,  
Cavallero, donde aumente  
mas mis desdichas?

*Enriq.* Qué es esto?

*Cint.* Mi hermano: aquesto conviene *ap.*  
decirle, quando ya él,  
mi hermano à mi tio cree:  
Digo, pues, que en esta quadra  
entró ayrado à darme muerte,  
trayendo luz.

*Enriq.* Vuestro hermano!

*Cint.* Mi hermano.

*Enriq.* A quien suceden  
lances como à mi? qué escucho,  
señora! Como aqui puede  
vuestro hermano haber venido,  
si yo vivo solamente  
en esta casa, y un criado

mió, quien solo tiene  
llave para entrar?

*Cint.* En esso  
no dudeis, pues claramente  
le ví.

*Enriq.* En tal confusion  
el juício temo perderle.

*Cint.* Mi hermano, en fin, os conoce,  
puesto que tan libremente  
en vuestra casa se ha entrado.

*Enriq.* Aunque pueda conocerme,  
no tengo, señora, yo  
amigos, que à esta hora se entren  
tan sin reparo en mi casa;  
y assi, porque no sospeche  
mas dudas, decid su nombre.

*Cint.* En decirlo, nada pierde  
mi honor: Don Sancho Girón,  
que ha dos dias solamente *à él.*  
que de Sevilla llegó.

*Enriq.* Qué oygo! Cielos, valedme:  
hay mas extraño suceso!  
ya el apurar me conviene  
quien es esta Dama.

*Cint.* En qué os deteneis?

*Enriq.* No es muy leve,  
entre los cuydados míos,  
el nuevo que me suspende.  
Decid, esse Cavallero,  
no es el mismo que ahora viene,  
tio de Cintia, à llevarla  
à Sevilla? *Cint.* Quien será este  
hombre, que todo lo sabe?

*A él.* El mismo es, mas qué os detiene,  
quando à peligro mi vida  
está, si el tiempo se pierde,  
en apurar lo que ahora,  
ni à vos, ni à mi importar puede?  
Sacadme de aqui por Dios,  
ò hareis que de vos sospeche,  
que en lugar de darme vida,  
quereis que me den la muerte.

*Enriq.* Mal en mi sangre cupieran  
acciones tan indecentes;  
y porque no presumais  
lo que decís, que atropelle  
es bien por todas mis dudas;  
mas solo saber pretende  
mi cuydado, si sois vos::

*Cint.* Acabad: empeño fuerte!

D

*Enriq.*

## Comedia nueva, la Dama Muda.

*Enriq.* Tia de Cintia tambien?

*Cint.* Seré lo que vos quisieréis.

Vamos por Dios.

*Enriq.* Quien ignora,  
que esta es, segun se atiende  
de sus razones, la Dama  
de la joya? y ya me advierte  
la memoria, que es verdad;  
pues quando resueltamente  
vino à pedirme la joya,  
me dixo, como las crueles  
iras de un hermano suyo  
padecia, injustamente,  
por mi, su inocencia; mas  
sobre esto à mi se me ofrecen  
mil dudas, porque Don Sancho,  
quando sucedió este  
lance, aún no habia llegado;  
y aunque à esto llegado hubiesse,  
como Don Sancho, al pedirme  
que à él le restituyesse  
la joya, solo por Cintia  
à tal empeño se mueve,  
y no por su hermana, à quien  
por el mismo caso ofende:  
Cielos, quien ha de entender  
laberinto como este?

*Cint.* Sacadme, por Dios, de aqui.

*Enriq.* Adonde quereis que os lleve?

*Cint.* Donde gustéis.

*Enriq.* Ahora bien, *ap.*

por si mis dudas fenecen,  
en casa de Cintia quiero  
llevarla, donde pretende

mi valor el aguardar  
à que este Don Sancho entres; *ap.*  
y si acaso les negáre  
à mis razones corteses  
de Cintia la possession,  
probará de mis ardientes  
iras la justa venganza,  
que à su indiscrecion se debe:  
Venid, señora.

*Cogela por la mano, y la vá llevando  
ácia la puerta.*

*Cint.* Y adonde  
me lleváis?

*Enriq.* Donde me mueve  
otra obligacion tambien.

*Cint.* Pues qué, no puede saberse  
la casa? *Enriq.* Es la de vuestra  
sobrina. *Cint.* Qué me sucede!  
mirad:: *Enriq.* Segura venís.

*Cint.* Que yo:: el aliento fallece!

*Enriq.* No temáis.

*Cint.* No puedo.

*Al llegar à la puerta, sale de prisa Socar  
con luz en el farolillo, y todos  
se affustan.*

*Socar.* Donde te escondes,  
diablo de duende?

*Enriq.* Qué miro!

*Cint.* Fatal desgracia!

*Socar.* Que el diablo à mi me metiesse  
en ser tio, ò ser demonio!

Pero ya mi susto cesse,  
pues aquella es Cintia;  
y quien mató la luz.

*Repara Cintia en Enrique.*

*Cint.* No es este

Enrique? sin duda fue  
estorvo de conocerle,  
hablar embozado. *Enriq.* Como?

*A él.* Don Sancho (no sé qué hacerme)

en mi casa? *Socar.* Qué os admira?

quereis que diversas leyes  
tengamos? pues es muy bueno,  
que yo en mi casa os encuentre  
con mi sobrina? y es malo  
que yo en la vuestra me entre?

*Enriq.* Yo en vuestra casa?

*Socar.* Escusaos.

*Enriq.* Como pudo conocerme  
si el embozo me encubrió? *ap.*

*Socar.*

## De un Ingenio de esta Corte.

*Socar.* Yo sé muy bien que echais redes  
para cazar mi sobrina,  
y à estorvarlo se resuelve  
mi valor. *Enriq.* Mal se conoce,  
y me admira justamente  
(ya que allí me conocisteis)  
que de mi valor::

*Socar.* Qué? *Enriq.* Huyesseis.

*Socar.* Qué es huir? vive Saturno,  
que es Dios de la rabia siempre,  
que vos fuísteis el que huyó;  
mas no es bien el detenerme  
en esso, sino saber  
quien es essa Dama:

*A Enrique Cintia.*

Advierte,  
que me ha de quitar la vida,  
quando à saber quien soy llegue.

*Enriq.* Essa prevencion es vana.

*A él.* Don Sancho, el valor no puede  
remediar lo que un acaso  
le desdora muchas veces:  
à esta señora me toca  
(pues de mi llegó à valerse)  
ampararla; pero assi  
que puesta en salvo la dexé,  
si vos me esperais aqui,  
yo bolveré.

*Socar.* Que le acepte  
es fuerza, porque en tratando  
del honor de las mugeres,  
todas mis iras se apagan;  
pero no podrá saberse  
de quien huye?

*Enriq.* De un hermano.

*Socar.* Gracias muy devotamente  
doy al Cielo, porque solo  
quedé despues de la muerte  
de mi hermano, sin quedarme  
hermano, que me maree.

*Enriq.* Qué oygo! Pues como dice,  
hermana alguna no tiene,  
si lo es esta Dama? *Cint.* Ya  
el encubrir me conviene  
quien soy, hasta con Enrique,  
aunque en tal caso me lleve  
à mi casa, que supuesto  
que ya quedarse aqui quiere  
mi tio, yo dispondré  
que à reñir los dos no lleguen.

*Socar.* Ea, llevad essa Dama,  
Enrique, donde quisiereis,  
que aqui os aguardo, y no hagais  
lo que habeis hecho otras veces.

*Enriq.* Vive Dios, que yo::

*Socar.* Ea, andad,  
y no de cosas tan leves  
os atufeis.

*Enriq.* Vive el Cielo,  
que sus necias altiveces  
he de castigar, y aqui,  
por si escaparse pretende,  
le he de dexar encerrado;  
pero ahora se me ofrece  
otro empeño, y es, qué como  
he de poder resolverme  
à llevar aquesta Dama  
en casa de Cintia, si este  
se queda aqui, y yo no es facil  
que allá con ella me quede,  
ni tampoco hay allá nadie  
con quien segura la dexé?

*Socar.* Qué no vais?

*Enriq.* Ya os obedezco;  
veré lo que ella resuelve:  
Vamos, señora.

*Cint.* Ya os figo.

*Enriq.* A quien, si no à mí, suceden  
tantos de desdichas juntos,  
confusos varios tropeles?

*Vanse los dos.*

*Socar.* Ya se fue, y cerró la puerta:

## Comedia nueva, la Dama Muda.

qual quedaria el camarada,  
viendo que la hizo cerrada,  
para que yo la haga abierta:

*Abre la puerta con otra llave Socarron.*

mas ya mi seguro ensancho  
si desde aqui, y sin ficcion  
me vuelvo à ser Socarron,  
dexando de ser Don Sancho;  
pues con mi amo fingiré,  
que Don Sancho, al entrar yo,  
iracundo me pegó  
muchos palos, y se fué;  
estos juicios no son malos,  
yo la verdad apetezco;  
qué importa, si los merezco,  
que me achaque yo estos palos?  
nada, no hay que reparar.

*Desnudase, y guarda los vestidos, y queda  
de Lacayo.*

Y ya que solo he quedado,  
para no andar tan barbado,  
yo mesmo me he de afeytar:  
vaya, y sin el dolor fiero,  
à que un hombre se dispone  
la vez fatal que se pone  
en las manos del Barbero:  
hombres de conciencia insana  
son, porque llevan sin tassa,  
de nuestra carne à su casa  
para toda la semana.  
Estas viejas fantasías  
vayan fuera, yo las dexo,  
porque aquesto de ser viejo  
lo han de hacer años, y dias;  
que no hace al Monge el vestido,  
dicen, y es falsa opinion,  
pues siendo yo Socarron,  
por Don Sancho me han tenido:  
mas ya que desnudo estoy,  
y ser Socarron ordena

*Llega al paño, y lo hace.*  
el caso, en esta lacena  
guardando mis trastos voy,  
vayan adonde está el manto,  
y la basquiña en reposo,  
hasta que sea forzoso  
que ellos hagan otro tanto;  
mas ya de la noche el buz,  
à boqueadas va espirando;  
y pues el dia aclararalo

viene, mato aquesta luz,  
ya mi amo, y yo en esta andanza,  
cada uno por su interés,  
él, el Don Quixote es,  
y yo soy su Sancho Panza.  
Pero qué miro! subiendo  
viene ya por la escalera,  
y un lindo chasco le espera,  
para cuyo fin me tiendo  
como un atun, de contado  
en medio de aqueste suelo,  
pues de mi chiste al anzuelo  
ya le miro yo pescado:  
lastima es ver como anda  
Enrique en sus boberías,  
pues quando él busca folías,  
en mi hallará zarabanda.

*Al paño Enrique.*

*Enriq.* Como, habiendo yo cerrado  
este quarto, le halló abierto  
Don Sancho? Pero qué miro!  
tu eres?

*Socar.* Si, y estoy muerto.

*Enriq.* Ay mas dudas! y Don Sancho  
le has visto?

*Socar.* Pluviera el Cielo  
no le hubiera visto.

*Enriq.* Cómo?

*Socar.* Porque entrando yo aqui dentro  
le hallé, y sacando la espada,  
me ha dado, señor, tan fieros  
palos, que me ha quebrantado  
(ay de mi!) todos los hueffos.

*Enriq.* Y se fue?

*Socar.* No sino pabas.

*Enriq.* Habrá mas raro suceso!  
adonde le podré hallar?

*Socar.* El dixó, que iba al momento  
en casa de Cintia.

*Enriq.* Y dime,  
adonde has llevado al dueño  
de mi vida? Que aunque yo  
à su socorro acudiendo  
(assi que Don Sancho huyó  
del desafio) bien presto  
bolví à su casa à librarla,  
no la hallé, y de tí creo,  
que pues con ella quedaste,  
la librarías del riesgo.

*Socar.* Esta es otra droga, y tanto, *ap.*  
que

## De un Ingenio de esta Corte.

que ni la sé, ni la entiendo;  
pero ya hallé la disculpa.

*Enriq.* No respondes?

*Socar.* Dudas esso  
como habia de faltar  
mi valor? la cogí luego,  
y la llevé con su tia.

*Enriq.* Hombre, qué dices? qué es esto?  
con su tia? quando yo  
ahora de dexarla vengo  
asegurada en la casa  
de una parienta, temiendo  
las locuras de Don Sancho  
su hermano?

*Socar.* Pues esto es cierto.

*Enriq.* Yo he de perder el sentido.

*Socar.* Yo no, porque no le tengo;  
señor, no me quereis creer,  
que con su tia la dexo?

*Enriq.* Qué tia?

*Socar.* Doña Patricia,  
aquel prodigio encubierto  
de la joya, la qual dice,  
que unas queexas en secreto  
tiene que darte, y vendrá  
à darlas dentro de un credo.

*Enriq.* Qué es esto que me sucede?  
si acaso delirio, ò sueño?  
hablas de veras?

*Socar.* Y tanto,  
que has de quedar satisfecho,  
si te aguardas à que venga.

*Enriq.* Como el aguardarme puedo,  
quando buscar à Don Sancho  
es en mi honor lo primero,  
y apurar tan raras dudas?

*Socar.* No es la menor la que tengo  
de esta tia: aqui entro yo, *ap.*  
por si facalle algo puedo  
para mi.

*Enriq.* Pues qué notaste?

*Socar.* Yo, señor, decirlo siento,  
pero es fuerza.

*Enriq.* Dilo, acaba.

*Socar.* Pues lo mandas, obedezco:  
Dixome alli al recibir  
à Cintia, que ya sus medios  
eran muy cortos, porque:  
y dexando assi suspenso  
el discurso, yo la dixé:

Don Enrique es Cavallero,  
que sabrá quedar muy bien.

*Enriq.* Tal accion estrañar debo  
en una Dama como ella.

*Socar.* Yo no, y tengo fundamento.

*Enriq.* Qual es?

*Socar.* El haber venido  
con tanta prisa pidiendo  
su joya, que aún hay la duda  
de si es suya.

*Enriq.* Apurar esso  
no me conviene, porque  
cada vez mas duda encuentro.

*Socar.* Pues qué has de hacer?

*Enriq.* Aún no tanto,  
por lo que dices, pretendo  
restaurar mi obligacion  
con este anillo, que el precio  
es de ducientos doblones;  
como porque en ningun tiempo  
me llegue hablar de la joya:  
entreténla mientras vuelvo.

*Vase Enrique.*

*Socar.* Ea, fortuna, en campaña  
un rico anillo tenemos;  
pues alto à la lid, basquiña,  
y manto me fecit presto,  
*Sacalo de donde guardó lo demás.*  
y seamos tia, que tio  
ya lo hemos sido harto tiempo:

*Vistese de muger.*

Pero ya yo al auditorio  
le oygo que me está diciendo,  
que es una impropiedad grande  
fabricar ahora este enredo;  
pues mi amo ha de querer ver  
esta tia, y mas teniendo  
el motivo, de que Cintia  
está en su casa, y el nuevo  
de querer darla el anillo,  
y pareciera muy necio  
darlele, sin obligarla  
que se descubra primero;  
pero à todo tengo yo  
muy prompto el contraveneno,  
y es, que à él le enfada esta tia,  
por cuyo motivo creo,  
que no la ha de rogar mucho,  
viendo que no quiere hacerlo.  
Lo otro, que si por la duda

de

## Comedia nueva, la Dama Muda.

de si será, ò no, perplexo  
en dar el anillo está,  
porque en el conocimiento  
venga de Doña Patricia  
(además de ser el mesmo  
este trage que ya vió)  
para esso la joya tengo,  
y le diré, que Don Sancho  
mi hermano, fino, y atento  
me la dió, y es imposible,  
que tan claras señas viendo,  
dexe de caer ratoncillo  
en la trampa de mi ingenio.

*Quedase sacando la joya embuelta en una  
carta, y sale Cintia con manto al paño.*

*Cint.* En esta casa vecina,  
à persuasión de mis ruegos,  
me dexó Enrique, salvando  
la disculpa del empeño,  
en que quedaba la falta  
de no quedar profiguiendo  
mi asistencia, y muy confuso  
(sin permitir al deseo  
la curiosidad de verme  
sentado, que por el eco  
conocerme no podia,  
si muda me está creyendo)  
se vino donde mi tío  
le esperaba (qué tormento!)  
à reñir con él; mas yo  
resuelta à estorvarlo vengo  
con hablar (pero qué miro!)  
este no es el quarto, Cielos,  
de Enrique? Como no están,  
ni uno, ni otro en él, y advierto  
una muger (ay de mi!)

Quien será? Mas yo he de verlo.

*Llega Cintia detrás de Socarron, y mira  
la joya.*

*Socar.* Esta es la joya, que embuelta  
en esta carta del viejo  
Don Sancho, que yo cogí,  
está. *Cint.* Qué es esto que veo?  
No es mi joya? Si, la mesma;  
mucho es que el juicio no pierdo,  
como si mi tío:: mas  
para qué ahora me detengo  
en dudas? suelta, traydora.

*Llega Cintia, y coge Socarron la joya à  
quien por defenderla cae el manto.*

*Socar.* Quien anda aqui?

*Cint.* Mas qué es esto?

no es Socarron?

*Socar.* Cintia es, *ap.*  
dí fin à mis embelecocos,  
y muy mal.

*Cint.* Como, villano,  
en este trage?

*Socar.* Yo muero:  
señora, con quien hablais?

*Cint.* Contigo hablo.

*Socar.* No os entiendo,  
que yo no soy Socarron.

*Cint.* Pues quien eres?

*Socar.* Grande aprieto! *ap.*  
soy Chamusquina su hermano.

*Cint.* Verdad puede ser, supuesto  
que tanto son semejantes;  
y aún otra vez, si me acuerdo,  
tuve esta duda: mas dime,  
ya que su hermano te creo,  
quien te ha dado aquesta joya?

*Socar.* A responderla no acierto. *ap.*

*Cint.* Acaba, villano, diló.

*Dá voces Cintia, y sale Enrique.*

*Enriq.* Quien dá tantas voces?  
pero qué assombro!

*Socar.* Jesus mil veces!

*Cint.* Ya me oyó.

*Socar.* Quedamos buenos.

*Enriq.* Ya con tantas confusiones,  
hasta el aliento del pecho  
se impide, para que el alma  
exhale el ultimo aliento;  
como tu en aqueste trage,  
Socarron?

*Cint.* Luego es cierto,  
que este es Socarron?

*Enriq.* Albricias, alma:  
Mi bien, dudas esso?  
pues quien ha de ser? mas dexa  
essa duda, y al consuelo  
solo de mi vida atiende,  
que pendiente de tu acento,  
al imán de tus palabras,  
es el yerro mas discreto:  
como, Cintia, ha restaurado  
del torpe mudo silencio,  
la lengua à la dulce clara  
suave harmonía del eco?

*Cint.*

## De un Ingenio de esta Corte.

- Cint.* Primero he de saber yo de aquesta joya el enredo.
- Socar.* Advierte::
- Enriq.* Como, traydor, resistes à su precepto la obediencia?
- Socar.* He de hablar claro.
- Enriq.* Qué dudás?
- Socar.* Pues de ti, señora, espero, que intercedas con mi amo me perdone, pues es cierto, que todo es en favor suyo.
- Cint.* Yo de hacerlo te prometo.
- Socar.* Pues leed essa carta.
- Enriq.* Dice assi:  
Sobrina, en Cordova me detiene enfermo de cuydado una caída, que dí en el camino, y teniendo quebrada una pierna, no podré passar à essa Corte en muchos dias. Dios te guarde.  
*Tu Tio, Don Sancho Girón.*
- Cint.* Qué es esto?
- Socar.* Que yo he sido vuestro tio.
- Enriq.* Y qué te ha movido el serlo?
- Socar.* El querer que aquesta joya fuesse para mi, fingiendo ser yo la Dama tambien de San Damaso, y para esso con este manto, y basquiña te engañé à ti en el passeio.
- Enriq.* Qué dices? con que ahora faco, que la Dama que primero se desmayó::
- Cint.* Era yo, quien restaurado el aliento, me ví en la tosca presencia de un villano.
- Socar.* Aquesse mesmo foy yo, que viendo que Cintia (à quien el rostro encubierto no conocí) se ausentaba::
- Cint.* Juzgando yo por desprecio el que me dexasses::
- Socar.* Quise ocupar su mismo puesto; y en fin, entrando à servir à Cintia por tu precepto.
- Cint.* Entre los dos dispusimos, para averiguar mis zelos, que yo me fingiesse muda,
- Socar.* Y ya no hay de que tenerlos, pues yo los daba, y los quito.
- Cint.* Con que assegurada quedo, que no fue agravio ya aquel, sino antes merecimiento.
- Enriq.* No, porque si alli no pude conocerte, prosiguiendo à recuperar tu prenda, mal en mi daño cupieron tus sospechas; mas la Dama, que tapada entré aqui dentro, quien me dixo que era hermana de Don Sancho, tu no siendo, quien pudo ser?
- Cint.* Yo.
- Enriq.* Ay mas dicha!
- Cint.* Que por temor de mi riesgo salí de casa, buscando quien me socorriessse, à tiempo que tu (segun ahora faco) con estos mismos recelos ibas en mi busca, donde sobresaltada del miedo, en lugar de decir tio, dixes hermano. En fin, viniendo contigo hasta aqueste quarto, no logré el conocimiento tuyo, hasta que Socarron con luz à este sitio mesmo bolvió.
- Enriq.* Ay mas raros lances!
- Socar.* Y pues quedan satisfechos los enredos, solo falta del tio el conocimiento, para que os caseis los dos.
- Cint.* Nunca pudo esse recelo acobardar à mi amor; y pues con otro no quedo, venga mi tio; pero halle à Enrique ya como dueño de mi vida: esta es mi mano.
- Enriq.* Yo con el alma la acepto: felice soy.
- Cint.* Yo dichosa.
- Socar.* Yo el desdichado à ser vengo, pues sin joya, y sin anillo me salgo de aqueste cuento.
- Cint.* Toma la joya.
- Enriq.* Y tambien el anillo.
- Socar.* Pues con esso

todos

# Comedia nueva, la Dama Muda.

todos quedamos muy bien,  
y solo falta ponernos  
a los pies de tanto noble,

bello Auditorio discreto.  
Todos. Porque de la Dama Muda  
perdone los muchos yerros.

## FIN.

Con Licencia, BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA,  
Año de 1770.

*A Costas de la Compañia.*